



BOLETÍN ECLESIAÍSTICO

**del Arzobispado
de Buenos Aires**

Setiembre 2006

Año XLVIII

Número 477

Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Buenos Aires

Director: Mons. Fernando Rodolfo Rissotto Año XLVIII N° 477 Septiembre 2006

Índice

Arzobispado	Carta del Sr. Arzobispo a los Catequistas	355
	Homilía del Sr. Arzobispo en la Fiesta de San Cayetano	360
	Jornada de la Vida Consagrada	362
	Movimiento de Curia	363
	Fallecimiento Pbro. José Carlos Grandi	364
	Formación Permanente para el Clero 2006	364
	Misa Nuestra Señora de Luján	368
	Colecta Nacional "Mas por Menos"	428
	Seminario Metropolitano	366
	Segundo Encuentro de Monaguillos	
Vicarías	Devoto	368
	Pastoral	369
	La Arquidiócesis en Estado de Asamblea Creando Lazos de Comunión. "Propuestas para que la V Conferencia marque el inicio de una nueva etapa evangelizadora" del Pbro. Dr. Víctor Manuel Fernández.	370
	Domingo Bíblico Nacional	390
	La Arquidiócesis en Estado de Asamblea 13 (Separata)	391
	Guía para la hora Santa del mes de Septiembre de 2006	409
	Juventud	415
	Hora santa Vocacional	
	Niños	420
	Peregrinaciones Infantiles Marianas Misa Arquidiocesana de niños 2006 "Crear espacios de amor en la Ciudad"	
Delegaciones	Catequesis, Liturgia y Espiritualidad	426
	Junta Catequística Arquidiocesana Septiembre mes de la Biblia Departamentos de: Círculos Bíblicos, Niños, Catequesis especial, Formación Equipos Vicariales	
	Consagrados	428

Comisiones	Pastoral Social	429
	IX Jornada de Pastoral Social Nueva Casa de Encuentro	
Movimientos	Acción Católica Argentina	432

Carta del Sr. Arzobispo a los Catequistas

*Vigila tus pasos cuando vayas a la casa de Dios.
Acércate dispuesto a escuchar (Ecl. 4,17)*

La festividad de San Pío X y la celebración del día del Catequista son una ocasión propicia para hacerte llegar mi sentimiento de gratitud por tu entrega silenciosa y comprometida en el ministerio de la Catequesis.

Ministerio que tiene a tantos niños, jóvenes y adultos como destinatarios, y es una de las formas en que la Iglesia hace hoy realidad el mandato del Señor: *“Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación...”* (Mc 16,15)

Ministerio de la Palabra que tendrá mucho de anuncio, de enseñanza, de educación en la fe, de discipulado, de iniciación cristiana.

Ministerio de la Iglesia Servidora que desea hacer presente y cercano al Único Maestro, que tiene *“palabras de Vida eterna”* (Jn 6, 66).

Ministerio que nos necesita orantes (Lc 22,46), gustosos de estar con Él (Mc 3,14). Para que, desde la experiencia siempre renovadora y liberadora del encuentro con el Mesías, puedan ser más testigos que maestros. Porque el anuncio se simplifica y adquiere fuerza de Buena Noticia cuando en el centro de la catequesis y de toda la vida de la Iglesia hay una persona y un acontecimiento: Cristo, su Pascua, su Amor....

Sólo así, podrá tener autoridad el ministerio, brindando en estos tiempos de tanta disgregación el servicio invaluable de hacer presente y cercano al **Maestro Bueno que enseña con autoridad**. Claro que no con una autoridad como muchas veces la concibe el mundo, más cercana a la elocuencia, al poder o a los títulos ilustrados; sino con aquella autoridad que producía el asombro y la admiración de los hombres sencillos, contemporáneos de Jesús. Autoridad y sabiduría que nada tienen de esa ilustración que engorda y ensimisma, sino del sentido que etimológicamente nos refiere el vocablo autoridad “el que nutre y hace crecer (Autoritas, de augere). Estás llamado, como catequista a acompañar, a conducir a las aguas tranquilas para que el encuentro se haga fuente, fiesta, abrigo.

Para eso se te exigirá que **sepas escuchar y enseñes a escuchar** tal como lo hizo Jesús. Y no simplemente como una actitud que facilita el encuentro entre las personas sino, fundamentalmente, como un elemento esencial del mensaje revelado. En efecto, toda la Biblia se ve atravesada por una invitación recurrente: **¡Escucha!**

Por ello será parte de tu ministerio catequista no sólo saber escuchar y ayudar a aprender a escuchar, sino principalmente mostrar a Dios que sabe y quiere escuchar.

Fue justamente esta idea, la que todos hicimos oración hace pocos días en ocasión de la festividad de San Cayetano. *“La lectura del Éxodo nos dice algo muy simple y a la vez muy hermoso, muy consolador: Que Dios nos escucha. Que Dios, nuestro Padre, **escucha el clamor de su pueblo**. Este clamor silencioso de la fila interminable que pasa delante de San Cayetano. Nuestro Padre del Cielo escucha el rumor de nuestros pasos, la oración que vamos musitando en nuestro corazón, a medida que nos acercamos.*

Nuestro Padre escucha los sentimientos que nos conmueven, al recordar a nuestros seres queridos, al ver la fe de los otros y sus necesidades, al acordarnos de cosas lindas y cosas tristes que nos han pasado este año... Dios nos escucha.

*Él no es como los ídolos, que tienen oídos pero no escuchan. No es como los poderosos, que escuchan lo que les conviene. Él escucha todo. También las quejas y los enojos de sus hijos. Y no sólo escucha sino que **ama escuchar**. Ama estar atento, oír bien, oír todo lo que nos pasa...”*

No ha de extrañar que en este camino que transitamos como Iglesia Diocesana en estos últimos años, en el contexto de la Asamblea, haya aparecido en más de una ocasión el tema de la escucha.

Porque aprender a escuchar nos permitirá dar el primer paso para que, en nuestras comunidades, se haga realidad la tan anhelada **acogida cordial**. Quien escucha sana y recrea los vínculos personales, tantas veces lastimados, con el simple bálsamo de reconocer al otro como importante y con algo para decirme. La escucha primerea al diálogo y hace posible el milagro de la empatía que vence distancia y resquemores.

Esta actitud nos libraré de algunos peligros que pueden hipotecar nuestro estilo pastoral. El de atrincherarnos como Iglesia, edificando muros que nos impiden ver el horizonte. El peligro de ser Iglesia autorreferencial que acecha todas las encrucijadas de la historia y es capaz de histeriquear con la enfermedad de la internas hasta las mejores iniciativas pastorales. El peligro de empobrecer la catequesis concibiéndola como una mera enseñanza, o un simple adoctrinamiento con conceptos fríos y distantes en el tiempo.

La actitud de la escucha nos ayudará a no traicionar la frescura y fuerza del anuncio kerygmático trastocándolo en una fraguada y aguachenta moralina, que más que la novedad del “Camino” se transforma en fango que ciega y empantana.

Necesitamos ejercitarnos en el escuchar... Para que nuestra acción evangelizadora se enraíce en ese ámbito de la interioridad donde se gesta el

verdadero catequista que, más allá de sus actividades, sabe hacer de su ministerio, diakonía del acompañamiento.

Escuchar es más que oír... Esto último está en la línea de la información. Lo primero, en la línea de la comunicación, en la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no es posible un verdadero encuentro. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la siempre más tranquila condición de espectador.

¿Querés como catequista animar verdaderos encuentros de catequesis? ¡Pedí al Señor la gracia de la escucha! Dios te ha llamado a ser catequista, no simple técnico de comunicación. Dios te ha elegido para que hagas presente el calor de la Iglesia Madre, matriz indispensable para que Jesús sea amado y conocido hoy.

Escuchar es también capacidad de compartir preguntas y búsquedas, de hacer camino juntos, de alejarnos de todo complejo de omnipotencia, para unirnos en el trabajo común que se hace peregrinación, pertenencia, pueblo.

No siempre es fácil escuchar. A veces es más cómodo hacerse el sordo, ponerse los walkman para no escuchar a nadie. Con facilidad suplantamos la escucha por el mail, el mensajito y el chateo, y así privamos a la escucha de la realidad de rostros, miradas y abrazos. Podemos también preseleccionar la escucha y escuchar a algunos, lógicamente a los que nos conviene. Nunca faltan en nuestros ambientes eclesiales aduladores que pondrán en nuestro oído justamente lo que nosotros queremos escuchar.

Escuchar es atender, querer entender, valorar, respetar, salvar la proposición ajena... Hay que poner los medios para escuchar bien, para que todos puedan hablar, para que se tenga en cuenta lo que cada uno quiere decir. Hay – en el escuchar – algo martirial, algo de morir a uno mismo que recrea el gesto sagrado del Éxodo: Quitate la sandalias, anda con cuidado, no atropelles. Calla, es tierra sagrada, ¡hay alguien que tiene algo para decir!. ¡Saber escuchar es una gracia muy grande! Es don que hay que pedir y ejercitarse en él.

Siempre me ha llamado la atención que cuando le preguntan a Jesús cuál es el mandamiento principal, Él responde con la plegaria judía más famosa: la “**Shemá**”. La palabra (*shemá*), que en hebreo quiere decir “**escucha**”, le ha dado nombre propio a uno de los textos más importantes de la Sagrada Escritura.

“**Escucha**, Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor.
Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón,
con toda tu alma y con todas tus fuerzas.
Graba en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy.
Incúlcalas a tus hijos, y háblales de ellas cuando estés en tu casa
y cuando vayas de viaje, al acostarte y al levantarte.
Átalas a tu mano como un signo,
y que estén como una marca sobre tu frente.”
Deuteronomio 6,4-8

Para el pueblo de Israel esta oración es tan importante que los judíos piadosos la guardan en pequeños rollos que atan sobre su frente o en el brazo cercano al corazón, y constituye la enseñanza inicial y principal que se transmite de padres a hijos, de generación en generación. Detrás de todo ello está la certeza comunicada de generación en generación: la conciencia de que el único modo de aprender y transmitir la Alianza de Dios es éste, **escuchando**.

Jesús suma a este primer mandamiento otro que lo sigue en importancia:

“...El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
No hay otro mandamiento más grande que estos».”
(Mc. 12, 31)

Escuchar para amar, escuchar para entrar en diálogo y responder; “*escuchar y poner en práctica la Palabra de Dios*”, dirá en otras oportunidades para hablar sobre el llamado y la respuesta al amor de Dios. Escuchar y conmoverse será su actitud permanente ante el que sufre. No hay posibilidad de amor a Dios y al prójimo sin esta primera actitud: **escucharlos**.

En esta misma línea, San Benito inicia su regla monástica, que tanta influencia ha tenido en la vida de la Iglesia: “**Escucha**, hijo, los preceptos del Maestro, e inclina el oído de tu corazón.” (*Regla Benedictina, Prólogo*)¹

San Benito nos sintetiza, en este primer consejo, toda la sabiduría monástica. El verbo original que él utiliza en idioma latín es: “**obsculta**” que además de “*escucha*”, significa: “*ausculta*”, “*examina*”, “*explora*”, “*observa*”, “*reconoce*”. Esto es escuchar *inclinando el oído de nuestro corazón*, con una atención que todo lo examina, todo lo observa, y sabe abrirse a todo lo que el Maestro quiere decirle para poder entrar en comunión con Él.

¹ Aquí San Benito, amante de la Palabra de Dios, hace alusión al Salmo 45,11.

Teniendo en cuenta estas cosas, en este tiempo que nos reconocemos como Iglesia en Asamblea, te invito a que asumas, como parte del ministerio que la Iglesia te ha confiado, **la pedagogía del diálogo**. Así harás presente, con tus gestos y palabras oportunas, el rostro de la Madre Iglesia, caracterizada por una auténtica actitud dialógica.

Dialogar es estar atento a la Palabra de Dios, y dejarme preguntar por Él; dialogar es anunciar su Buena Noticia y también saber “auscultar” los interrogantes, las dudas, los sufrimientos y las esperanzas de nuestros hermanos, a quienes nos toca acompañar y también a quienes reconocemos como nuestros acompañantes y guías en el camino

Será éste un servicio eclesial muy valioso y un modo concreto de salir al encuentro de los hombres y mujeres de Buenos Aires, que más allá de su condición religiosa, como todo ser humano anhelan y buscan espacios de diálogo verdaderos.

¡Escuchar para hacer posible el diálogo verdadero hoy! A todos los niveles... en todos los ámbitos. Diálogo, encuentro, respeto... constantes de Dios, Trinitario y cercano, que te ha hecho partícipe de su pedagogía de salvación. No te olvides: como catequista, más que hablar deberás escuchar; estás llamado a dialogar.

María es experta en todo esto. Como nadie hizo de su vida escucha de Dios y mirada pronta a las necesidades de los demás. Que ella nos enseñe a tener *los oídos del corazón atentos* para poder ser hoy, en esta Buenos Aires convulsionada y pagana, discípulos de Jesús y hermanos de todos.

“El mismo Señor me ha dado una lengua de discípulo,
para que yo sepa reconfortar al fatigado con una palabra de aliento.
Cada mañana, él despierta mi oído para que yo **escuche** como un discípulo.

El Señor abrió mi oído y yo no me resistí ni me volví atrás.”

(Isaías 50,4-5)

No dejes de rezar por mí para que sea un buen catequista. Que Jesús te bendiga y la Virgen Santa te cuide.

Buenos Aires, Agosto de 2006.

Card. Jorge Mario Bergoglio, sj.

Homilía del Sr. Arzobispo en la Fiesta de San Cayetano

La lectura del Exodo nos dice algo muy simple y a la vez muy hermoso, muy consolador: Que Dios nos escucha. Que Dios, nuestro Padre, **escucha el clamor de su pueblo**. Este clamor silencioso de la fila interminable que pasa delante de San Cayetano. Nuestro Padre del Cielo escucha el rumor de nuestros pasos, la oración que vamos musitando en nuestro corazón, a medida que nos acercamos. Nuestro Padre escucha los sentimientos que nos conmueven, al recordar a nuestros seres queridos, al ver la fe de los otros y sus necesidades, al acordarnos de cosas lindas y cosas tristes que nos han pasado este año... Dios nos escucha.

Él no es como los ídolos, que tienen oídos pero no escuchan. No es como los poderosos, que escuchan lo que les conviene. Él escucha todo. También las quejas y los enojos de sus hijos. Y no sólo escucha sino que **ama escuchar**. Ama estar atento, oír bien, oír todo lo que nos pasa.

Por eso nos dice Jesús “el Padre sabe bien lo que necesitamos” y no hace falta hablarle mucho. Basta con el Padrenuestro. Porque Él escucha hasta nuestros pensamientos más íntimos. El Evangelio dice que ni un pajarito cae en tierra sin el Padre. Y bien podría ser que diga: “sin que el Padre escuche que cae”.

Hoy venimos a pedir dos gracias: **la gracia de “sentirnos escuchados”** y **la gracia de “estar dispuestos a la escucha”**. Con Jesús y san Cayetano queremos aprender a escuchar y a ayudar a nuestros hermanos. Éste es el lema que nos llevaremos en el corazón.

Escuchemos ahora, atentamente, cómo nos habla nuestro Dios en la Sagrada Escritura.

Dice: “*Yo soy el Dios de tus padres... y tengo bien vista la opresión de mi pueblo que está en Egipto. He escuchado sus gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, Yo conozco muy bien sus sufrimientos*” (Ex 3, 6-7). Nuestro Padre escucha todos nuestros gritos de dolor, pero escucha de manera especial los gritos de dolor provocados por la injusticia : provocados, dice, por los capataces de los Faraones de este mundo. Hay dolores y dolores. Los del salario retenido, los de la falta de trabajo, son de los dolores que claman al cielo. Ya lo dice el Apóstol Santiago: “Miren; el salario que no han pagado a los obreros que segaron vuestros campos está gritando; y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos” (Sant 5, 4). Los dolores que van con injusticia claman al cielo, porque son dolores que

se pueden evitar, simplemente siendo justos, privilegiando al más necesitado, creando trabajo, no robando, no mintiendo, no cobrando de más, no ventajeando...

En el Evangelio del Juicio final también se nos habla de una escucha. Jesús separa las ovejas de las cabras y dice a las ovejitas: “Vengan benditos de mi Padre, reciban el Reino en herencia, porque tuve hambre y Ustedes me dieron de comer...”. Los justos le preguntan “Pero ¿cuándo, Señor, te vimos hambriento...?” Y el Señor les responde: “Cada vez que ayudaron al más pequeño de mis hermanos, me estaban ayudando a mí”.

La parábola del juicio final es la manera que tiene Jesús de decirnos que **Dios ha estado atento a toda la historia de la humanidad**. Que Él ha escuchado cada vez que algún pobrecito pedía algo. Cada vez que alguien, aunque fuera con voz bajita, como la gente más humilde que pide que casi ni se la oye, cada vez que alguno de sus hijitos ha pedido ayuda, Él ha estado escuchando. Y lo que va a juzgar en nosotros los hombres es **si hemos estado atentos junto con Él**, si le hemos pedido permiso para escuchar con su oído, para saber bien qué les pasa a nuestros hermanos, para poder ayudarles. O si al revés, nos hemos hecho los sordos, nos hemos puesto los walkman, cosa de no escuchar a nadie. Él escucha y, cuando encuentra gente que tiene el oído atento como el suyo y que responde bien, a esa gente la bendice y le regala el Reino de los cielos.

Esto de la escucha es una gracia muy grande, y hoy se la pedimos a San Cayetano para nuestro pueblo, para todos nosotros: **que nos sepamos escuchar**. Porque para ayudar a alguien, primero hay que escucharlo. Escuchar qué le pasa, qué necesita. Dejarlo hablar y que él mismo nos explique lo que desea. No basta con ver. A veces las apariencias engañan. Saber escuchar es una gracia muy grande. Fíjense que nuestro Padre del Cielo nos recomienda vivamente una sola cosa, y es que “escuchemos a Jesús, su Hijo”. Ésa es la esperanza del Padre: “escucharán a mi Hijo”. Y Jesús nos dice que cuando escuchamos a nuestros hermanos más pequeños, lo escuchamos a Él.

¿Cómo puede ser que haya gente que diga que Dios no habla, que no se entiende bien lo que quiere decir? Claro, es gente que no escucha a los pobres, a los pequeños, a los que necesitan... Gente que sólo escucha las voces machaconas de la propaganda y de las estadísticas y no tiene oídos para escuchar lo que dice la gente sencilla.

Escuchar no es oír, simplemente. Escuchar es atender, querer entender, valorar, respetar, salvar la proposición ajena... Hay que poner los medios para escuchar bien, para que todos puedan hablar, para que se tenga en cuenta lo que cada uno quiere decir.

La novena de San Cayetano es un ejemplo de escucha. Durante todo el año se trabaja preguntando a la gente qué es lo que más quiere pedir este año, qué es lo que se necesita. Y se reza y se discierne entre todas las peticiones. Así se va formando el lema de la novena.

Porque el Santo es como si fuera un oído especial de nuestro Padre para una petición especial de su pueblo: la del pan y la del trabajo. Los santos son como los oídos de Dios, uno para cada necesidad de su pueblo. Y también nosotros podemos ser santos en este sentido, ser oído de Dios en nuestra familia, en nuestro barrio, en el lugar donde nos movemos y trabajamos. Ser una persona que escucha lo que necesita la gente, pero no sólo para afligirnos o para ir a contarle a otro, sino para juntar todos estos reclamos y decírselos al Señor. Cuántos ya lo hacen trayendo los papelitos y las peticiones de sus familiares a los pies del santo. Además de la propia petición cada uno viene con la de otro que le encomendó por que no podía venir. Bueno, ésa es la escucha que San Cayetano nos enseña y que nosotros aprendemos: estar dispuestos a escuchar como escucha el santo, como escucha nuestro Padre Dios. Escuchar para así poder ayudar: intercediendo y dando una mano.

Que la Virgen nuestra Madre, que es la predilecta de Dios y de su Pueblo en esto de escuchar y pasar mensajes de buenas noticias, reciba nuestros ruegos y nos dé la gracia de sabernos escuchar.

Buenos Aires, 7 de agosto de 2006.

Card. Jorge Mario Bergoglio s.j.

Jornada de la Vida Consagrada

El Sr. Arzobispo Jorge Mario Bergoglio s.j., invita a todos los Consagrados y Consagradas de esta Arquidiócesis de Buenos Aires, a renovar su Consagración al Señor, en la Celebración Eucarística en la Iglesia Catedral Metropolitana, el día 8 de setiembre a las 18:00.

Se ruega a los sacerdotes traer alba y estola

Movimiento de Curia

NOMBRAMIENTOS

Delegado

Por ausencia del Sr. Vicario Episcopal de la Zona Devoto, desde el 31 de Julio de 2006 y mientras dure su ausencia: Pbro. José María Pazos Ares (31.7.06)

Párroco

Nuestra Señora del Socorro: Pbro. Gustavo Luis Boquin (24.7.06)

Vicario Parroquial

Madre Admirable: R.P. Gustavo Antico s.j. (10.8.06)

Asesor

Asesor del Movimiento Familiar Cristiano: Pbro. Paulo Romulo Lualdi (27.7.06)

Consejo de Asuntos Económicos

Miembro del Consejo Arquidiocesano de Asuntos Económicos: Mons. Raúl Martín, hasta completar el actual período (28.7.06)

Representante Legal

Del Instituto Etelvina Chaves de Torrello (A-298) sito en la calle Olazábal 3871, Sr. José Luis González (25.7.06)

Secretaria Parroquial

San Ignacio de Loyola: Sra. Irene Silvia Opeka de Rivero Semik (31.7.06)

APROBACIÓN

De la Asociación Pública de Fieles "Franciscanos de María" y sus correspondientes Estatutos, "ad experimentum" y por el término de tres años (31.7.06)

PERMISOS

Permanecer Ausente de la Arquidiócesis

Pbro. Dr. Rodrigo Valdez, a la Universidad Gregoriana en Roma (Italia) desde el 1/9/2006 al 1/3/2009 (24.7.06)

Permanecer en la Arquidiócesis

Pbro. Carlos Manuel Rastellini sacerdote perteneciente a la Diócesis de Río Gallegos (10.8.06)

Revdo. Padre Gustavo Antico s.j., religioso perteneciente a la Compañía de Jesús, por el término de un año a partir del 8/8/2006 (10.8.06)

ORDENACIONES

Diaconado

Ceremonia presidida por Mons. Dr. Mario Aurelio Poli, Obispo auxiliar y Vicario Episcopal Zona Flores, a los siguientes acólitos de esta Arquidiócesis, para los fines de la Fraternidad Apostólica Sacerdotal Tomás de Aquino, en la Capilla del Colegio "Catherina" sito en la Calle Soler 5942, el 19 de Agosto de 2006

Acólito David Pérez Pazo

Acólito Juan Lisandro Scarabino (23.6.06)

Ceremonia presidida por Mons. Fernando María Bargalló Obispo de Merlo-Moreno, en la Iglesia Parroquial de Santa Catalina de Alejandría, el 19 de Agosto de 2006

Revdo. Hno. Julián Oscar Alberti s.d.b. (26.7.06)

+ **PBRO. JOSE CARLOS GRANDI**

Falleció en Buenos Aires el 24 de julio de 2006.

Había nacido en Campana (Prov. de Buenos Aires) el 9 de julio 1917. Ingresó al Seminario Metropolitano en el año 1930, donde curso sus estudios eclesiásticos. Recibió la Ordenación Sacerdotal en Buenos Aires, de manos de S.E.R. Mons. Dr. Antonio Rocca el 30 de Noviembre de 1941.

Ejerció su ministerio sacerdotal sucesivamente como Vicario Cooperador de las Parroquias: Tránsito de la Virgen (1942); Santa Clara (1943) Capellán de San José de Flores (1943) Vicario Cooperador de Santa Amelia (1944-1949); Nuestra Señora de la Merced (1947-1949); San Cayetano (Liniers) (1949-1951); Nuestra Señora de Luján Porteño (1957-1961) Capellán de la Penitenciaría Nacional (1962) Capellán del Servicio Penitenciario; Capellán del Colegio Santa Rosa (1960)

Sus restos mortales descansan en el Cementerio de la Chacarita.

Formación Permanente para el Clero 2006

Buenos Aires, Agosto de 2006

Querido hermano en el ministerio:

Estamos convencidos que la **comunidad presbiteral** es una necesidad **para la Evangelización**. Es un mandato que nos ha dejado el Señor, una urgencia y un desafío para este tiempo.

Por este motivo en la reunión del Consejo Presbiteral del 15 de noviembre de 2005, surgió la propuesta de realizar una Semana Intergeneracional del Clero en el año 2006. A tal efecto se formó una comisión de trabajo, integrada por sacerdotes de distintas promociones, para llevar adelante la propuesta.

Nos planteamos esta semana como un espacio de gratuidad para conocernos un poco más entre nosotros, enriquecernos mutuamente con las experiencias que cada uno tiene a partir de sus pocos o muchos años en el ejercicio del ministerio y compartir el desarrollo de nuestro sacerdocio y la inserción del mismo en el presbiterio diocesano.

Teniendo en cuenta que el camino de la formación permanente es una responsabilidad de todos, te invitamos a sumarte a esta propuesta participando de esta semana de encuentro y reflexión.

La misma tendrá lugar en la casa de retiros "El Cenáculo" desde el 11 al 15 de septiembre de 2006.

Esperando contar con tu presencia, te saludamos fraternalmente en Cristo.

Comisión de Preparación de la Semana del Clero

Esquema de la Semana del clero 2006

Lunes 11: Día de encuentro e intercambio

Mañana: recepción y ubicación en cuartos

12.30: Almuerzo

16.00: Merienda

16.30: Encuentro en grupos intergeneracional.

19.00: Adoración.

19.30: Misa con Visperas

20.30: Cena

Martes 12: Día de retiro

La fraternidad sacerdotal y la Misión

Predicador: Pbro. Victor Manuel Fernández

9.30: Plática

11.30: Plática

12.30: Almuerzo

16.00: Merienda

16.30: Plática

18.00: Adoración y reconciliación

19.30: Misa con Visperas

20.30: Cena

Miércoles 13: Día de encuentro con nuestro Arzobispo

9.30: Dialogo abierto

18.00: Misa presidida por el Cardenal Jorge M. Bergoglio en la Basílica de Luján.

Jueves 14: Pistas para la creación de una fraternidad sacerdotal

La reflexión y el trabajo estarán a cargo:

Clero joven: Pbro. Ariel Busso

Clero mayor: Pbro José Luis Duohurqu

9.30: Reflexión

11.00: Trabajo en grupos

12.30: Almuerzo

16.00: Merienda

16.30: Encuentro en grupos intergeneracional.

18.00: Panel con los expositores

19.00: Adoración.

19.30: Misa con Visperas

20.30: Cena

Viernes 15: Fraternidad y comunión: una necesidad para la Evangelización

9.30: Reflexión

11.00: Trabajo en grupos

12.30: Almuerzo

Final del encuentro.

Seminario Metropolitano

Queridos amigos:

El día 23 de Septiembre, de 9:30 a 15 hs. realizaremos el **Segundo Encuentro Arquidiocesano de Monaguillos**, bajo el lema: “Donde estés, Yo estaré”; en el Seminario de Villa Devoto.

Como ya lo hemos comentado anteriormente, este trabajo lo vamos realizando entre todos, por eso queremos agradecer el apoyo y los diferentes aportes con lo que nos fuimos enriqueciendo a todos.

Queremos que este sea un servicio a la fe de nuestros chicos que desean cada semana, servir al Señor y a los hermanos en este ministerio.

En el encuentro buscaremos que los chicos se conozcan y compartan juntos un momento de reflexión, formación y de entretenimiento.

Por otro lado, queremos reunirnos con todos los coordinadores de los grupos para charlar sobre el funcionamiento, inquietudes, necesidades de los diferentes grupos.

Con este fin sepan que si tiene algún tema que especialmente quieran tratar en dicha reunión y que deseen compartir con los demás grupos nos lo hagan llegar por mail o por teléfono con total confianza.

En un bello mensaje el Santo Padre ha recibido hace poco a más de 40.000 monaguillos de toda Europa, y en la introducción de su mensaje destaca su experiencia: “*Hace más de 70 años, en 1935, comencé a ser monaguillo; por tanto, he recorrido un largo itinerario por este camino*”. Esto es lo que buscamos: realizar un camino, un itinerario de fe.

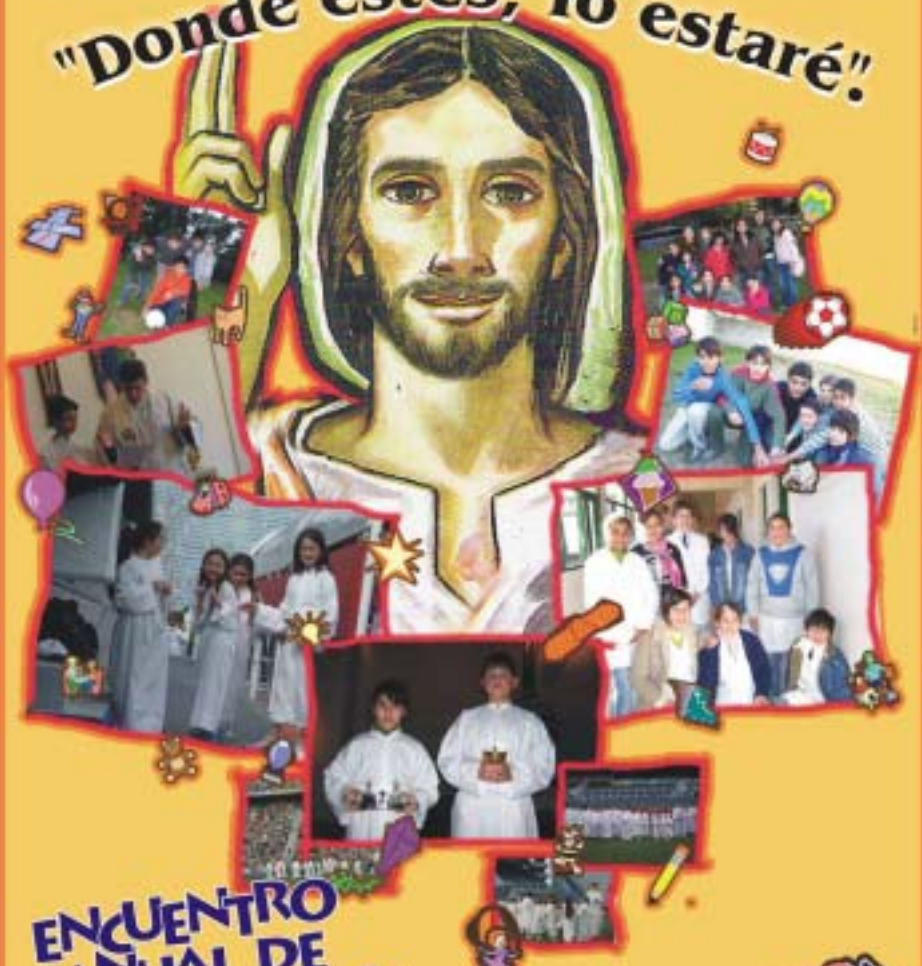
Que Nuestro Buen Señor, nos ayude en esta tarea y a todos los que trabajan por su Reino.

Un abrazo y a su disposición.

Equipo de Monaguillos

Jesús dice:


"Donde estés, Yo estaré!"



ENCUENTRO ANUAL DE MONAGUILLOS
PARA MONAGUILLOS Y COORDINADORES

SEMINARIO METROPOLITANO
Av. Cabas 3541 - 4300007
Monaguillos@seminario.org.ar

SABADO 23 DE SEPTIEMBRE DE 9:30 HS. A 15 HS.



Todos los monaguillos, coordinadores y asesores están invitados a participar.
Por favor confirmar la asistencia al correo electrónico o por teléfono.
Parrocal de Monaguillos - Iglesia de Buenos Aires

Vicaría Devoto

Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión

Nuevos:

- 1) Encuentro Decanal (Consultar con el Párroco o el Decano)
- 2) Espiritualidad del Ministro Extraordinario de la Comunión: Pbro. Eduardo Fortini, sábado 16 de septiembre, de 15.00 a 18.00 en el Seminario Metropolitano, José Cubas 3543.
- 3) Trato Pastoral con los enfermos: Pbro. Hugo Perdomo y Diácono Emilio Vello, sábado 23 de septiembre, de 15.00 a 18.00 en el Seminario Metropolitano, José Cubas 3543.

Renovación:

- 1) Encuentro Decanal (Consultar con el Párroco o el Decano)
- 2) Espiritualidad del Ministro Extraordinario de la Comunión: Pbro. Eduardo Fortini, sábado 16 de septiembre, de 15.00 a 18.00 en el Seminario Metropolitano, José Cubas 3543.

Misa de Nuestra Señora de Luján

Con motivo de la XXXII Peregrinación Arquidiocesana a Luján, que tendrá lugar los días 30 de setiembre y 1º de octubre próximos, el Sr. Arzobispo y su Consejo Episcopal disponen que esos días en todas las parroquias e iglesias de esta Arquidiócesis, se celebre la Misa de Nuestra Señora de Luján. (ver guión de esta Misa en www.peregrinacionlujan.org.ar).

Esta resolución se basa en la conveniencia de que todo el pueblo de Dios participe más plenamente de este acontecimiento de nuestra Iglesia Arquidiocesana, uniéndose así a los peregrinos y a las intenciones por las que se realiza la Peregrinación. Además permite que se honre convenientemente a la Patrona de nuestra Patria.

Como en años anteriores se ha integrado a la Peregrinación un gesto solidario. El mismo consiste en depositar un alimento no perecedero en los contenedores de Caritas que se encontrarán en distintos puntos del camino. Como expresión de fraterna comunión y participación con este gesto caritativo, se ha dispuesto que en cada Parroquia e Iglesia de esta Arquidiócesis, en las Misas de esas fechas, se haga lo mismo, siendo el destino de los alimentos las respectivas Caritas parroquiales.

Vicaría Episcopal de Pastoral

La Arquidiócesis en Estado de Asamblea

Creando lazos de comunión

*“...lo más esencial que el hombre afligido
–cualquier ser humano–
necesita es una entrañable atención personal...”*

Continuando el camino de diálogo iniciado en el interior de la comunidad eclesial y asumiendo la orientación que nos da el Sr. Arzobispo que nos marca que: “...**el estado de asamblea es salir...**”² proponemos para esta segunda etapa del año entablar el dialogo con aquellos miembros de la Iglesia que se acercan para ocasiones determinadas tales como:

- celebración de los bautismos,
- matrimonios,
- los padres de los chicos de la catequesis o de los chicos de nuestros grupos parroquiales,
- los que se preparan para el sacramento de la confirmación y sus padrinos asistidos de Cáritas.

Así también, utilizar la oportunidad que nos brindan los distintos momentos de piedad popular (p. ej. preparación y peregrinación a Luján, fiestas patronales).

De este modo, todos, a partir de la salida al encuentro del hermano, el trato personal, la oración y el diálogo, podamos ir descubriendo y construyendo un estilo de ser Iglesia en Buenos Aires. Esta etapa no pretende realizar una encuesta sino provocar un verdadero encuentro en la fe y diálogo según lo vayan permitiendo las posibilidades de cada ocasión.

Para esto sugerimos:

1. Taller/encuentro sobre la santidad e imitación de Jesucristo para los que participaron en los trabajos de la primera parte de este año. Esto podría realizarse en la fecha reservada (lunes 16 de octubre). La finalidad de esta actividad es que nuestras comunidades busquen el modelo de Iglesia que quiere Jesús partiendo de la conversión del corazón.
2. Tiempo de misión mariana. Comenzando con las Peregrinaciones infantiles y aprovechando la 32º Peregrinación a Luján y el mes de la Virgen.
3. Diálogo con los que se acercan a los encuentros pre-bautismales, pre-matrimoniales, padres de los chicos de primera comunión, padres y padrinos de confirmación.

Para todo esto les ofrecemos material de apoyo en el subsidio 8.

¹ Deus Caritas est N° 28

² Reunión Consejo Presbiteral del 8.VIII.2006

La Revista “Medellín”, del CELAM, presenta en su número 126 de junio ppdo., un artículo del P. Víctor Manuel Fernández titulado “Propuestas para que la V Conferencia marque el inicio de una nueva etapa evangelizadora”.

Lo reproducimos aquí por considerarlo de mucha utilidad tanto para la preparación de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano como para inspirar nuestro camino de Asamblea Arquidiocesana.

Escribo movido por una honda preocupación ante el horizonte que se nos presenta en América Latina, prometedor y amenazante al mismo tiempo. Por eso propongo algunos desafíos que se nos plantean siguiendo las tres partes del tema propuesto para la V Conferencia, porque este acontecimiento eclesial será significativo, profético, movilizador, sólo si logra responder de modo atractivo a los nuevos desafíos históricos.

1. “DISCÍPULOS MISIONEROS”

En primer lugar nos planteamos los desafíos desde los sujetos, pero no sólo desde los destinatarios sino también desde los *agentes*, porque redescubrimos que la nueva evangelización no será posible con cualquier tipo de agentes. Es decir, no nos preguntamos sólo por los retos que el mundo plantea a la misión de la Iglesia, sino también por los retos que plantean estos agentes pastorales de hoy.

a) *Integrar orgánicamente discipulado y misión*

Ante todo diría que, frente a la crisis generalizada de identidad, convendría lograr una íntima unión entre discipulado y misión. En lugar de hablar en primer lugar de los discípulos, para luego presentarlos como misioneros, el desafío consiste en unir mejor las dos cosas para evitar que la estructura misma del planteo nos juegue una mala pasada. Habría que recoger aquella teología de la misión para la cual la misión no es algo sobreañadido a la identidad personal, sino que cada persona “es” una misión. Su ser más íntimo está marcado y configurado en orden a una misión en el mundo.

Habría que evitar la impresión de que hay tres llamados: a la vida, al discipulado y luego a la misión. Hay un *único llamado* del Dios amante que al mismo tiempo que me constituye en esta persona singular me otorga una misión singular. No es una misión que “tengo” sino que “soy”, porque “Dios, al *llamarnos* a cada

uno, en *un mismo acto* nos entrega nuestro nombre y nuestra misión en la vida”. Como consecuencia, “cuanto mayor sea la identificación de cada uno *con la misión* encomendada por Dios, más rica será su identidad y más definida y plena aparecerá su personalidad”. No hay que olvidar que “el seguimiento de Cristo tiene una forma propia, intransferible y personal para cada hombre y por eso el Espíritu Santo se ocupa de distribuir a cada uno su misión”.

El desafío de mostrar y hacer gustar la íntima unidad que hay entre identidad personal, discipulado y misión no se terminará de acoger si no se procura que desde el comienzo, en el mismo modo de presentar los temas y en la estructura de la propuesta, estén las dos cosas claramente entrelazadas.

El Documento de Participación [DPa], en el capítulo sobre los discípulos y misioneros (III), dedica 41 puntos al discipulado, con la clara intención de motivar un apasionado seguimiento de Cristo. Pero sólo 7 puntos finales se consagran a la orientación misionera de ese discipulado. En esos 7 puntos indica únicamente algunas características del misionero, pero sin mostrar los fundamentos, razones y motivaciones que movilizan imperiosamente a la misión. Tratándose de un texto destinado a convocar la participación, esta estructura puede ser adecuada. Pero habría que evitar que en la propuesta de la V Conferencia se conservara este modo de presentar la cuestión. El llamado misionero debería ser omnipresente, estructurando desde el comienzo la identidad del discípulo, para que el atractivo de un encuentro personal con Jesucristo sea presentado de entrada como orientado ineludiblemente a la misión. El DPa subsana esta debilidad más adelante, cuando, al destacar la voluntad de “extraer de la riqueza de nuestra fe todas las potencialidades para tener *una vida más feliz y plena*”, la propuesta inmediatamente se vuelve donativa y evangelizadora; por eso continúa: “para *comunicar* la buena noticia que da sentido a nuestra vida, y para *transformar* el mundo” (Dpa 38).

b) Lograr que el sujeto (agente) sea fervorosamente comunitario

Las dificultades que tenemos que enfrentar hoy superan completamente a sujetos aislados. No es realista pretender responder a los retos de hoy sin proyectos que realicen una comunión evangelizadora. Los agentes pastorales son discípulos en comunión, misioneros como sujeto comunitario. Aquí cabría retomar un acento fuerte e insistente en la actual crisis de los vínculos eclesiales, sociales, familiares, y la propuesta de sanarlos y fortalecerlos a partir del modelo y la fuente trinitaria. También la propuesta de una comunión no sólo espiritual sino pastoral, expresada en una pastoral orgánica diocesana.

c) Plantear adecuadamente el sentido de la convocatoria misionera

Parece que la V Conferencia quiere ser una fuerte y atractiva motivación a la misión, que se concrete luego en una gran misión como inicio de un proceso permanente. Para ello el desafío consiste en motivar la conciencia de que todos estamos llamados a ser *misioneros*. Si los agentes pastorales nos encerramos en un grupo o en una parroquia y nos dedicamos sólo a las personas que ya conocen y buscan a Jesús, entonces fácilmente nos convertimos en “administradores parroquiales” y anulamos nuestro deber misionero. La encíclica *Redemptoris Missio* explica que esta tarea no exige irse a lugares lejanos, sino que puede realizarse en algunas partes de nuestras ciudades o en algunos sectores de la sociedad poco evangelizados, como los medios de comunicación, los ambientes científicos y otros sectores donde la fe suele estar ausente (ver RMi 37). Es la tarea misionera que puede concretarse visitando hogares, pero también en cualquier ocasión. Habría que evitar, por ejemplo, convocar a un político a llevar la Virgen a los hogares en lugar de exhortarlo a realizar una labor misionera en su propio ambiente. Por otra parte, todo cristiano es misionero en cuanto debe ser necesariamente evangelizador, procurando que los que ya creen *crezcan* en el encuentro con Jesucristo, se comprometan como fermento en el mundo y se integren cordialmente en la Iglesia.

d) Difundir una espiritualidad evangelizadora desde sus raíces

Teniendo en cuenta las actuales búsquedas de Dios, se trata de entusiasmar a los cristianos con una forma de orar como misioneros, *en la misión, en orden a ella y a partir de ella*. Conviene evitar nuevos dualismos, entre identidad y misión, espiritualidad y misión. Antes se procuraba unir mejor doctrina y vida, fe y vida, pero hoy es eso y algo más: se trata de unir espiritualidad y misión. Para ello hace falta una propuesta que remarque la identidad y espiritualidad de los agentes pastorales. Es verdad que a veces falta una sólida y profunda espiritualidad, y así la actividad apostólica se vuelve vacía, ansiosa y superficial, porque la vida es también y, ante todo, relación personal con Cristo. Pero, otras veces, hay una espiritualidad de consuelo e intimidad que no promueve el fervor evangelizador, sino seres muy cuidadosos de sus espacios de autonomía, cómodos, quejosos, problematizados, que regatean constantemente su tiempo y su entrega apostólica. Entonces hay que mostrar que el apostolado es vida, camino de realización personal y de felicidad y que, vivido de determinadas maneras es profundamente espiritual y camino de santificación. No se trata sólo de estar “enamorados” de Jesucristo, sino también enamorados de la misión que nos confía, de su llamado a evangelizar, de la gente que Cristo ama infinitamente y a la cual nos envía. Si se quiere promover una ardiente actividad misionera en toda América Latina, tenemos el desafío de mostrar que la

“vida” y la plenitud para el agente pastoral pasan necesariamente por comunicar, junto con los demás agentes pastorales, la vida de Cristo a nuestros pueblos. Eso es vida, felicidad y santificación para los discípulos.

e) Recuperar la parresía con un nuevo estilo

Conviene también precisar cuáles son las actitudes adecuadas de un evangelizador. Considerando que predomina cierta falta de fervor y de arrojo, o que los pocos más valientes suelen aparecer como autoritarios, se vuelve imperiosa una síntesis adecuada que conjugue dos cosas: 1) por una parte, la acogida amable, la cercanía, el respeto a los demás, reconociendo que la fe no se impone sino que se propone; se trata de una actitud de diálogo capaz de partir de los valores y de la riqueza de los demás, una capacidad de presentar una propuesta bella y atractiva, como quien sirve un banquete y no como quien ostenta una doctrina; 2) por otra parte, una firme conciencia del valor, la necesidad y la riqueza de la propuesta evangélica, sin complejos de inferioridad ni temores desgastantes. Hacen falta agentes pastorales enamorados de su misión y plenamente identificados con ella. Profetas seguros y firmemente arraigados en sus convicciones, capaces de cuestionar; bien concientes de que tienen un tesoro para ofrecer, que es lo que el corazón humano necesita y concientes de que el mundo no tiene nada mejor que brindar. Si la autocrítica debilita esta convicción y produce complejos de inferioridad que paralizan es porque está mal planteada.

f) La formación integral de los agentes en orden a la misión

En este marco se sitúa el desafío de articular la formación inicial y permanente de los presbíteros y la formación y animación de los agentes pastorales, de manera que integre mejor la espiritualidad y la pastoral en orden a una misión decidida y fervorosa. Con agentes pastorales informados, pero cansados, desalentados, hedonistas, avergonzados o acomplejados no hay posibilidades de una nueva evangelización para que nuestros pueblos tengan vida. Tampoco con agentes pastorales que sepan doctrina pero no tengan los recursos básicos, la preparación pastoral elemental que les permita ser mínimamente competentes en las tareas.

g) La participación de los laicos en la configuración de un nuevo perfil eclesial

Ya se ha hablado mucho sobre la necesidad de otorgar mayor participación a los laicos, no sólo en la ejecución de acciones pastorales, sino también en su planificación y particularmente en los ámbitos de decisión. Si hoy toda la Iglesia en América Latina quiere situarse en estado de misión, y si en esa misión quiere de

verdad llegar a todos allí donde se encuentran, eso supone reconocer con realismo que los sujetos activos capaces de realizar semejante tarea no son los sacerdotes o los consagrados, que constituyen un ínfimo porcentaje. La convocatoria deberá ser amplísima. Pero dicha convocatoria otorgará a los agentes misioneros el derecho a opinar: ¿a qué Iglesia queremos incorporar a los nuevos evangelizados?, ¿qué exigencias se plantean a la Iglesia desde la actividad misionera de los laicos, insertos en el corazón del mundo?, etc. Los misioneros ya no podrán ser meros transmisores de mensajes decididos por otros, ni meros ejecutores de proyectos elaborados por otros. Sólo podrán apasionarse y dar la vida si verdaderamente son parte activa y creativa en un proyecto que sea también de ellos. Esto exigirá necesariamente un cambio de mentalidad en los obispos, párrocos y autoridades de diversas instituciones eclesiales. Hace tiempo advertimos la necesidad de este cambio. En Santo Domingo se denunció “la persistencia de cierta mentalidad clerical en numerosos agentes de pastoral, clérigos e incluso laicos” (SD 96). Pero quince años después seguimos en cierta parálisis general. Hay una inercia difícil de romper, y hasta hubo pasos atrás en algunos lugares. Los desafíos son cada vez más grandes, y las interpelaciones siempre más acuciantes, pero los estilos y las estructuras eclesiales no tienen reacciones adecuadas. Esto hace que no se termine de dar forma al nuevo rostro de una Iglesia profundamente inserta en el mundo como fermento de vida nueva.

*** Sintetizo los grandes desafíos que se nos plantean desde el punto de vista de los agentes de la siguiente manera: *Contrarrestar la apatía y la falta de compromiso misionero, avivando el fervor evangelizador de los agentes pastorales a través de una formación que haga descubrir que “la propia identidad y la propia espiritualidad sólo se entienden y se plenifican en el cumplimiento de una misión comunitaria”.*

2. “PARA QUE NUESTROS PUEBLOS”

Un segundo grupo de desafíos puede considerarse a partir de la segunda parte del tema. Nos ubicamos así en la perspectiva de los destinatarios de la labor misionera.

a) *Hacia la integración latinoamericana*

El destinatario también es comunitario, porque son los pueblos. La V Conferencia nos invita a ampliar la mirada y a abrir el corazón para hacer crecer nuestro sentido de pertenencia a América Latina. En esta línea, el plural “pueblos” nos presenta el desafío de construir, desde la fe común, una mayor integración latinoamericana, teniendo en cuenta que hoy los países aislados están imposibilitados de lograr las regulaciones adecuadas para que todos puedan acceder a los beneficios

de la globalización. La Iglesia, maestra de intercambios, puede prestar un gran servicio en esta línea, favoreciendo la integración *cultural* entre nuestros pueblos y contrarrestando un “culto de lo global como *unidad en la identidad*, que propicia un universalismo reductor, integra por exclusión, absorción o violencia, y nivela confundiendo unidad con uniformidad”.

b) *Evangelizar la cultura latinoamericana en diálogo*

Por otra parte, se recoge aquí la conciencia de que la evangelización de individuos aislados no garantiza la continuidad y el arraigo de la fe cristiana. El desafío está en evangelizar de tal manera que la acción de los agentes pastorales provoque esa impregnación cristiana de la cultura, que influye directamente en las personas, así como la primera evangelización hizo nacer una cultura católica que se transmitió eficazmente por siglos. La pregunta es: ¿Cómo podemos hoy misionar de tal manera que el Evangelio pueda impregnar la cultura donde crecen nuestros niños y jóvenes? O ¿cómo evangelizar de manera que la espiritualidad evangélica brote y crezca desde el corazón mismo de esa cultura?.

La necesidad de que el Evangelio penetre las culturas, y no sólo los individuos aislados, se hace evidente cuando tenemos en cuenta que *toda* la realidad “está llamada a entrar en comunión con Dios y a participar de su vida” No habría razones para exceptuar de ello a las culturas. Si, contra toda forma de docetismo, afirmamos que la Encarnación concierne a toda la realidad humana, entonces podemos decir que la Encarnación del Verbo se realizó “para que toda *cultura* pudiera beneficiarse de la revelación de verdad y de vida hecha presente y cumplida en Jesús”.

Sabemos que la transmisión de la fe cristiana en un lugar tiene escasas posibilidades de éxito, permanencia y desarrollo si llega sólo a algunos individuos y no a la cultura, ya que “una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida”. Esto es así en definitiva porque “es propio de la persona humana el no llegar a un nivel verdadero y plenamente humano si no es mediante la cultura” (GS 53), puesto que “lo más típico de un sujeto humano es que sea un sujeto de cultura” y “toda la actividad humana tiene lugar dentro de una cultura” (CA 51).

Porque la auténtica evangelización de la cultura “transforma y enriquece los subterráneos de las formas de pensar y decidir”, siempre que en las formas de “decidir” se incluya todo el dinamismo del querer, tanto la voluntad como los afectos sensibles, todo lo que hace a las inclinaciones internas y a las tendencias espontáneas que se expresan en un determinado imaginario cultural.

c) *La Iglesia en América latina como sujeto adulto*

Los pueblos latinoamericanos, evangelizados e incorporados en la Iglesia, somos depositarios de una enorme riqueza que brota de la compenetración entre el Evangelio y la historia y las culturas de nuestros países. Para que esa variada riqueza pueda ser plenamente explotada, es necesario que seamos considerados como un sujeto adulto, capaz de configurar con libertad su propio rostro, su propio proyecto y su propio destino. Sin pretender un aislamiento cerrado y autosuficiente, no podremos terminar de ser nosotros mismos, ofreciendo nuestro aporte a la Iglesia universal, si las Conferencias episcopales y otras expresiones institucionales nacionales y regionales no tienen un espacio de mayor de autonomía y creatividad. Pero no se trata sólo de esperar lo de la Curia romana, sino, como adultos, de proponer respetuosa, generosa e insistentemente caminos audaces que resulten de una reflexión en diálogo.

- *Aspectos positivos de la nueva cultura globalizada.*

Por ser dinámico, este proceso no rechaza el progreso en sus aspectos positivos y nada tiene que ver con las pretensiones de volver al modo de vivir la fe propio de otras épocas: *“Porque la modernidad influye de modo irreversible en las sociedades de hoy, también en América Latina, no hay mucho futuro para los que propugnan una restauración, una vuelta a la Edad Media, o al barroco, o a una nueva cristiandad”.*

Sabemos que cuando los agentes pastorales reniegan de la cultura donde viven y rechazan que ese rostro cultural se integre en la Iglesia, se produce una nueva ruptura entre la Iglesia y el mundo. Esto vale también para la nueva cultura de la globalización, porque “hay que atender hacia dónde se dirige el movimiento general de la cultura más que a sus enclaves detenidos en el pasado; a las expresiones actualmente vigentes más que a las meramente folklóricas” (DP 398). Por eso –insistía Pablo VI– la Iglesia, “sumergida en la sociedad humana”, que “la precede, la condiciona y la alimenta”, y debido a esta ineludible necesidad de estar encarnada, “no será nunca antisocial, antiestatal, anticultural, e incluso diría, *antimoderna*. La Iglesia no será nunca extranjera allí donde echa sus raíces”.

Decimos siempre que es necesario encontrar puntos de partida reconociendo lo que el Espíritu está sembrando en los destinatarios en medio de todas sus miserias. No dejan de ser “signos de los tiempos”, o, como les llamaba Juan Pablo II “signos de esperanza” (TMA 46) que es necesario “estimar y profundizar” (ibid). Por eso, ante todo consideremos brevemente lo que pueda haber de rescatable en algunas de

las nuevas tendencias que se hacen presentes en esta cultura globalizada, algunas nuevas formas de desarrollo moral y espiritual que brinda el momento en que vivimos.

1) Un valor de esta época es una mayor y más generalizada *conciencia de los derechos humanos y de la propia dignidad*, lo cual no es decir poca cosa. Durante siglos muchas personas (empleadas domésticas, peones rurales, etc.) han soportado y tolerado situaciones indignas y han vivido como esclavos acatando los caprichos de sus patrones y sometidos servilmente a sus criterios. Algunos imponían todo y podían hacer lo que quisieran sólo por el hecho de tener poder económico, político o militar. Es bueno que hoy no sea tan fácil mantener ese autoritarismo sin límites. Es verdad que el rechazo de la prepotencia y de la injusticia de los poderosos, y la desconfianza ante las autoridades, suele degenerar en formas de individualismo, relativismo y prescindencia de las instituciones. Pero también es cierto que el ideal no es una suerte de restauración de lo anterior, sino una nueva síntesis que rescate el valor de la individuación librándolo de su degeneración en individualismo. Los obispos brasileros han procurado hacer esta adecuada distinción, que lleva a pensar en las necesidades de las personas y no sólo de la institución: “Hay una situación cultural de individualismo, que tiene aspectos positivos, en cuanto promueve la individualidad, que no debe confundirse con el egoísmo”.

2) Por consiguiente, hoy *nadie puede imponer ideas*; tiene que ser coherente y mostrar la razonabilidad, la conveniencia o la hermosura de sus propuestas.

3) Los impresionantes avances técnicos y el progreso en las comunicaciones han hecho que la gente esté *mucho más informada*, por lo cual no siempre se la engaña tan fácilmente.

4) Al mismo tiempo *se valora mucho la igualdad* y se rechaza la pretensión de mantener privilegios y pretensiones de nobleza o de clase. Se percibe mayor *tolerancia* con el diferente y menos expresiones de discriminación, que generalmente es mal vista.

5) También hay mayor espacio para poder *manifestarse como uno es*. La convivencia social es *más sincera*, porque las personas en general se han vuelto más *espontáneas*. Hay menos estructuras rígidas y mayor confianza entre la gente para expresar no sólo ideas y preguntas, sino también sentimientos. Al mismo tiempo, la gente tiene muchas más posibilidades de *comunicarse* gracias a los avances tecnológicos.

6) La *solidaridad*, aunque no siempre se la ejercite, es vista como un gran valor. La Madre Teresa de Calcuta se ha convertido en un símbolo valorado por su cuidado de los pobres. Por eso, los políticos de todos los sectores, sin excepción, descubren la necesidad de hablar de la situación de los pobres en sus discursos, porque temen ser identificados como defensores de los derechos de los ricos. Además, surgen permanentemente nuevas organizaciones o asociaciones para defender algún derecho relegado o para promover y rescatar algún valor injustamente descuidado. Esto, más allá de los problemas que pueda ocasionar, es innegablemente un importante progreso humano.

7) Se ha generalizado más en la población el *aprecio por la paz*, reconociendo también que hay diversas formas de violencia (tanto la de los terroristas fundamentalistas como la de los que pretenden dominar el mundo detrás de una máscara de democracia). Fenómenos como la violencia familiar, el abuso de menores, el maltrato de la mujer, que siempre han existido, hoy salen mucho más a la luz y son públicamente denunciados y reprobados. Hay que decir con claridad que éste es un avance indiscutible si se quiere sostener con coherencia la dignidad sagrada e inviolable de todo ser humano.

8) Lo que a veces llamamos frivolidad puede ser en el fondo ganas de vivir, *deseos de disfrutar y experimentar* lo que este mundo ofrece, gratitud por la existencia, y un poco de ilusión que ayuda a seguir adelante y a no caer en las garras de la tristeza y el desánimo. Es verdad que suele degenerar en un consumismo insatisfecho, pero bien orientada, esta tendencia puede ser un valor. No podemos olvidar que los valores no se dan de forma pura, sino encarnados en un contexto, una circunstancia, un temperamento, una historia personal y una serie de inclinaciones que no siempre dejan manifestar su belleza y que dan lugar a la sospecha, pero eso no significa que esos valores no estén allí, como una semilla positiva.

9) Junto con el avance de las drogas y adicciones, cabe reconocer que hay un *mayor respeto hacia la propia vida, un mejor cuidado de la salud* y un trato más delicado consigo mismo. Así se ha debilitado un cierto desprecio hacia el propio cuerpo y un descuido de la salud que caracterizaban sobre todo a gente del campo o de menores condiciones económicas. Mucha gente hoy selecciona mejor lo que come, trata de hacer gimnasia o de caminar, etc.

10) El *arte* se reconoce mucho más. Se valora más la tarea de los artesanos, pintores y poetas, que antes eran vistos como seres ociosos, afeminados o extraños. Hay mayor sensibilidad ante las distintas formas de belleza.

11) Hay más *deseos de desarrollar los propios talentos*, más preocupación por trabajar en lo que a uno le gusta y donde uno puede aportar algo original. También, en el mundo en que vivimos, aunque muchas veces es cruel, hay mayores exigencias para buscar la *excelencia* y mantenerse al día, lo cual no deja de ser un estímulo para el desarrollo personal.

12) Al mismo tiempo, hay un *mayor reconocimiento de los límites* del ser humano y de lo relativo de las propias ideas y elecciones. Se toma conciencia de que la realidad nos supera por todas partes, se reconoce la propia fragilidad y –en la población en general– hay mucha menos ilusión de omnipotencia.

13) Crece la conciencia de que *el mundo es un lugar que hay que cuidar* con responsabilidad. Parecía que todos estaban encerrados con sus computadoras, pero en realidad la gente sale a buscar contacto con la naturaleza y gusta de los programas de TV dedicados a los animales, a la geografía, o a los impresionantes descubrimientos científicos que nos llevan a conocer mejor el cosmos y a nosotros mismos.

14) Hay menos prejuicios racionalistas y más *apertura hacia lo religioso*, una mayor búsqueda de experiencias espirituales o una particular nostalgia de la oración. Aunque esto implique notas de individualismo y desprecio hacia las instituciones, ya que la religión es más vivida como una búsqueda personal.

15) La globalización ha permitido que ningún lugar del mundo nos resulte extraño o lejano, que tengamos *mayor conciencia de la humanidad entera*, con su amplia diversidad.

16) Sin embargo, esto no ha provocado la temida disolución de las riquezas locales. Al contrario, quizás por la posibilidad de una mayor comparación, se está desarrollando una *nueva valoración de las culturas locales y de las tradiciones populares*, que poco tiempo atrás eran vistas por muchos como algo antiguo, atrasado o caduco. Cito extensamente un texto que lo expresa muy bien:

“Hace décadas se difundió en la humanidad un progresismo que programaba enterrar el pasado apostando a la aparición revolucionaria de lo nuevo como solución integral de males humanos. Pero ocurre que hoy el pasado del mundo vuelve en casi todas sus formas, fecunda el presente con su variedad y presenta un paisaje prodigioso: la simultaneidad de lo diverso. Se abren archivos clausurados, ceden prohibiciones bochornosas; minorías regionales despiertan dentro de un contexto nacional dominante; por todas partes brotan ruinas que hacen del pasado prehistórico nuestro

contemporáneo. Toman la palabra textos que durante siglos estuvieron mudos, e ideas que antaño brillaron como estrellas. El mismo arte de curar entremezcla terapias modernas y arcaicas nacidas, éstas, de culturas remotas. ¿Cómo hablar de ‘choque de civilizaciones’?. Más bien habría que hablar de ‘integración de civilizaciones’, de simultaneidad de lo diverso, de lo propio y de lo ajeno. Pasa algo en el extremo del mundo y tomamos partido como si ocurriera a nuestro lado. Se tiende a entrecruzar los géneros: la lógica silvestre de los mitos primitivos se confunde con la razón discursiva; el mundo clásico enlaza con la modernidad; la lección del filósofo occidental, tan autosuficiente, busca nutrirse de la sabiduría de Oriente tanto como de un relato bantú de la África recóndita. Hoy el lector y el contemplador de cultura empiezan a ensayar, por primera vez, la experiencia de ser contemporáneos de todo-tiempo”.

Todo lo que mencionamos y otros signos de vida y de esperanza indican innegablemente que, más allá de lo económico, en nuestra época *se ha elevado la calidad de vida* de la población en general, y que las personas viven con mayor dignidad en muchos sentidos.

Esto no pretende ignorar los límites de nuestro tiempo. Hay indudablemente muchos riesgos de individualismo y de relativismo. Pero no hemos pasado del blanco al negro, las épocas pasadas no eran mejores en todo sentido, y hay nuevos puntos de partida que deberían permitir que, con el paso del tiempo, logremos una *nueva síntesis superadora* que cure las debilidades del presente y rescate mejor los valores perennes del pasado. Es verdad que no está todo dicho, y que muchas veces en la historia se ha vuelto atrás después de ciertos excesos. Pero nunca se trata precisamente de una vuelta al pasado, ya que siempre Dios saca bien de los males y de todo se aprende algo nuevo. Se trata de reconocer el desarrollo actual de nuevos valores, pero uniendo a ello la purificación de sus aspectos negativos y el desarrollo de otros valores que se han oscurecido o rezagado. Así podremos ver nacer naciones mucho mejores que las de los siglos pasados. Estamos en la hora de la integración y de la síntesis o de la desintegración enfermiza y deshumanizante. El discernimiento histórico debería estar atento a estos signos de los tiempos para poder proponer un nuevo proyecto integrador y superador.

· ***La cultura de nuestros pueblos.***

Nuestros pueblos latinoamericanos tienen una “originalidad histórico-cultural” (DP 446)

1) Esto exige también hoy *asumir la espiritualidad popular como punto de partida*: Gracias a la piedad popular, “la transmisión de padres a hijos, de una

generación a otra, de las expresiones culturales, conlleva la transmisión de los principios cristianos”. De ahí “la importancia de la piedad popular para la vida de fe del pueblo de Dios, para la conservación de la misma fe [...] La piedad popular ha sido un instrumento providencial para la conservación de la fe, allí donde los cristianos se veían privados de atención pastoral”. Es verdadera fe católica y un modo de espiritualidad cristiana integradora de lo corpóreo, de lo simbólico y de las necesidades concretas de las personas. También constituye una forma de sabiduría de la que carecen las naciones más secularizadas. Por otra parte, esta espiritualidad del pueblo, o “piedad popular”, es una base “para emprender nuevas iniciativas de evangelización [...] Constituye un valioso e imprescindible *punto de partida* para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más profunda”.

El DPa sostiene que “las nuevas iniciativas de evangelización deben partir desde ella porque es la que da el fundamento de su vida a la mayoría de los latinoamericanos” (142). Cuando se habla de “evangelizar” esta espiritualidad popular, no se quiere decir que esté privada de riqueza evangélica, sino que el evangelizador procurará “con una paciencia grande y con prudente tolerancia” aportar un nuevo anuncio del Evangelio que permita explotar mejor las potencialidades de fe, de esperanza y de amor de esa espiritualidad del pueblo, haciéndola más “fecunda”.

Se ha dicho que la inculturación “es un complejo proceso en el cual el Evangelio es pensado, expresado y vivido en una cultura en la cual el cristianismo no ha sido todavía suficientemente encarnado”²⁰. Así entendida, la inculturación es permanente, nunca se acaba, ya que el Evangelio nunca está perfectamente encarnado en un lugar y, por otra parte –sobre todo en la actualidad– las culturas también se modifican constantemente. Es un proceso dinámico donde siempre aparecen nuevos desafíos, que se multiplican en el mundo globalizado. En una cultura ya impregnada por el Evangelio, es la misma cultura la que realiza ese proceso permanente e incorpora a sí –transformándolos– los nuevos elementos. Esto nos permite llegar a la siguiente conclusión: Cuando se procura alentar el crecimiento de una espiritualidad popular, inculturada, en realidad se trata de profundizar y perfeccionar el proceso de inculturación ya iniciado. Es decir, el crecimiento que se procure ha de ser en definitiva *una mayor inculturación* del Evangelio en una cultura (cf SD 24), “en la línea de todos sus valores propios”. Porque la inculturación no es una realidad estática, sino continuada, dinámica y evolutiva.

Las culturas de nuestros pueblos, llenas de signos específicamente católicos, son también culturas *vitalistas*, que buscan en Dios una vida mejor. Lo dice bien el Documento de Participación diciendo que nuestros pueblos, que “tienen sed de vida y felicidad en Cristo”, la expresan en su permanente lucha por sobrevivir y avanzar, “lo buscan como fuente de vida” (Dpa 164), no sólo como objeto de adoración, sino acogiendo su mismo ofrecimiento: “Yo he venido para que tengan vida, y vida en abundancia” (Jn 10, 10).

Puebla destacaba que la piedad popular, como algo vivo, se expresa “espontáneamente en modos nuevos, enriqueciéndose con nuevos valores madurados en su propio seno” (DP 466), porque “en cuanto contiene encarnada la Palabra de Dios es una forma activa con la cual el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo” (DP 450). Esto nos invita a recordar que todos los fieles no son sólo destinatarios, sino sujetos activos de la evangelización. En este sentido, “nuestros pueblos” son también agentes, con las formas populares de transmisión de la fe de las que no podemos prescindir.

2) *Situación de riesgo*: Pero también decía el Documento de Puebla que la fe popular está en una “situación de urgencia” (DP 460) y que los grandes cambios culturales someten la religión del pueblo “a una crisis decisiva”. Juan Pablo II habló de “cristianos en riesgo” (NMI 34). El DPa afirma que “desde muchos ángulos de la sociedad globalizada –yo destacaría los medios de comunicación que crean desconfianza hacia la Iglesia y los valores que propone– surgen amenazas erosivas de ese sustrato, lo que debilita la presencia evangelizadora de la Iglesia y carcome algo medular del patrimonio espiritual y moral en América Latina y el Caribe” (DPa 141). Destaca que “descendió fuertemente en los últimos diez años el número de católicos” (DPa 155), muchos pasándose a otras comunidades o sectas (DPa 157). Al mismo tiempo, entre los que se reconocen católicos, se debilita la proporción de los que reciben el bautismo, el matrimonio y otros sacramentos (DPa 156). Este proceso no se revertirá espontáneamente sin una nueva fuerza evangelizadora acorde a las circunstancias.

En otra época decíamos que esta fe popular tiene formas de autodefensa, que es capaz de producir, por su propio dinamismo creyente, nuevas síntesis culturales sin perder el fermento evangélico. Pero hoy no podemos ignorar los avances de las sectas y el influjo omnipresente de los medios de comunicación en la sensibilidad y en la opinión pública. Dios no abandona a su pueblo, pero hay una mediación requerida donde nosotros tenemos responsabilidades que se vuelven graves. Puebla se refería a la necesidad de favorecer las expresiones masivas (DP 467), de asumir

las nuevas inquietudes religiosas (DP 468) y de catequizarlas (DP 461), y sostenía que si no se obraba de esa manera, se crearía un vacío que ocuparían las sectas, los mesianismos políticos secularizados o el consumismo y el pansexualismo pagano (DP 469). Hoy agregaríamos: las formas de religiosidad, alienantes, irracionales y sin compromiso histórico.

· ***Signos de muerte y enfermedad en nuestros pueblos.***

En nuestros pueblos hay también signos de muerte que se acentúan a causa de los aspectos negativos del proceso de globalización tal como se ha realizado de hecho. La evangelización que dialoga con la cultura no implica acallar esos signos de muerte sino descubrirlos y denunciarlos:

1) *Escasa formación ciudadana*: Se plantea un desafío grande por cuanto la fe de nuestros pueblos “no se ha expresado suficientemente en la organización de nuestras sociedades y estados” (DP 452) y no se ha traducido en una formación ciudadana para la responsabilidad, el cumplimiento de la ley y el cuidado de lo público.

2) *Injusticia e inequidad*: La impregnación de las culturas ha sido real pero incompleta. El DPa lo expresa preguntando: “¿por qué la verdad de nuestra fe y de nuestra caridad no han tenido la debida incidencia social?” (DPa 119) y afirmando que “la opción preferencial por los pobres aún no da frutos que permitan mirar al futuro como un tiempo de fraternidad y de paz” (DPa 126). Nadie niega que la distribución de la riqueza es cada vez peor, sobre todo en América Latina. Esto produce la dolorosa paradoja de ser la región más católica del planeta y al mismo tiempo la más desigual. La pobreza crítica y la exclusión que sufre al menos la mitad de la población de nuestros países no son meros números estadísticos. Esa mayoría de pobres da un rostro peculiar a la Iglesia en América Latina. A esas personas somos enviados, ellos son nuestras ovejas, nuestros hijos. Ante ellos estamos llamados a decir con San Pablo:

“¡Celoso estoy de ustedes con celos de Dios!” (2 Co 11, 2).

“¿Quién desfallece sin que desfallezca yo” (2 Co 11, 29).

“Muy gustosamente gastaré todo y me desgastaré entero por ustedes” (2 Co 12, 15).

Como evangelizadores experimentamos el desafío apremiante de que la fe católica que caracteriza a los pueblos latinoamericanos se manifieste en una vida más digna para todos. Mirando esa multitud, ya no podemos concebir una oferta de vida en Cristo que no promueva integralmente, que no implique

un dinamismo de liberación social que manifieste la fuerza y el potencial humanizador de esa vida. El desafío es lograr que nuestros fieles pobres puedan dar testimonio de que la Iglesia y el Evangelio de Cristo los han promovido integralmente, de que Cristo da vida y es salvador en todos los sentidos. Para ellos nosotros somos una mediación de la cual él mismo ha querido depender.

3) *Situaciones que exigen denuncia profética:* Hay, junto con la inequidad, otros signos de muerte presentes en Latinoamérica, que exigirían ya no tanto un diálogo, sino sobre todo una denuncia profética, arriesgada y audaz: la discriminación, la precariedad laboral y la desocupación, el narcotráfico, las diversas formas de violencia, etc. El DPa lo expresa bien al decir que “es necesario que el corazón compasivo y la caridad imaginativa del discípulo hagan suyos los gozos y las esperanzas, pero también las inmensas tristezas y angustias de millones de hombres y mujeres de nuestros pueblos, afectados por injusticias y marginaciones en sus propias sociedades” (DPa 85).

4) *Falta de inculturación de la solidaridad:* Pero hay que aclarar una vez más que el desafío no es lograr algunos gestos solidarios, sino una solidaridad que impregne la cultura como una red que pueda contrarrestar eficazmente la otra estructura de la exclusión. La globalización, tan útil a las empresas multinacionales, lo exige todavía más. Juan Pablo II decía que ante la interdependencia propia de esta época globalizada “su correspondiente respuesta, como actitud social y como virtud, es la solidaridad” (SRS 38).

5) Hay también otros signos de muerte que requerirían variadas estrategias evangelizadoras, como la globalización de antivalores con amplia difusión mediática, la relativización del matrimonio, el relativismo ético en general, variadas formas de individualismo consumista, el uso de los medios para desprestigiar la voz de la Iglesia, etc.

• ***Los nuevos métodos y la nueva expresión que requiere esta situación.***

Cerrando esta segunda parte, recordaría que la nueva evangelización debe ser nueva en sus métodos, en su ardor y en su expresión. El documento o la propuesta de la V Conferencia debe ser así: debe parecer algo nuevo, algo que necesitábamos escuchar, algo que sorprende y estimula. Si no empezamos por este documento a proponer una evangelización “nueva” en su lenguaje, posiblemente fracasemos. Por lo tanto no debe ser más de lo mismo.

1) *El lenguaje nuevo que no aparece*: Hace falta un lenguaje accesible, atractivo, que responda a las inquietudes de la gente. Ya no da resultado usar un lenguaje autoritario o predominantemente negativo, un lenguaje que da la impresión de estar siempre señalando defectos, como maestros que todo lo saben o como quienes se dedican a mutilar la felicidad de la gente. Aunque no sea esa nuestra intención a veces hemos dado esa imagen. Tampoco llega a la gente un lenguaje abstracto que repite cosas ya sabidas, o que acumula doctrina como si hubiera que volver a decirlo todo. Eso hoy en día, cuando los documentos interesan poco, está destinado al fracaso.

No hace falta entonces una multitud de temas sin articulación, sin un eje claro y motivador. No hace falta un manual completo de teología, tampoco de pastoral. No cabe ya la pretensión de que no falte nada y volver a repetir siempre lo mismo. Ya hay mucho de eso. Sería mejor que Aparecida propusiera un breve texto con dos o tres propuestas bien acentuadas, motivadas, que movilicen con fuerza una fervorosa actividad misionera, en conexión clara con los grandes desafíos de fondo y sin desligarse de las legítimas aspiraciones de los pueblos y de las búsquedas existenciales de las personas.

2) *Acoger el lenguaje latinoamericano*: En esta línea, habría que recoger la belleza de los escritores y poetas más populares. También expresiones de las canciones más gustadas por la gente. Si el Papa recoge las interpelaciones de Nietzsche y dialoga con él (DCE3), ¿por qué nuestros obispos no podrán dialogar con los artistas de América Latina?. También habría que acoger los aportes de pensadores latinoamericanos y particularmente expresiones de teólogos y de grandes pastores de nuestros pueblos, y no necesariamente depender de pensadores europeos.

*** Sintetizo los grandes desafíos que se nos presentan desde el punto de vista de los destinatarios de la siguiente manera: *Denunciar proféticamente los riesgos y desviaciones de la cultura actual pero partiendo de las legítimas aspiraciones y valores de nuestros pueblos y mostrando adecuadamente, con un lenguaje atractivo y adaptado, cómo el Evangelio responde mejor que otras propuestas a lo más precioso de esas aspiraciones.*

3. “TENGAN VIDA EN CRISTO”

Si realmente partimos de las aspiraciones legítimas de nuestros pueblos, de las semillas de vida que el Espíritu siembra por todas partes, y especialmente en los

bautizados, muchos de ellos orantes a su modo, entonces tenemos que precisar que no pretendemos llevar vida allí donde sólo reina la muerte, sino que queremos llevar más y mejor vida a nuestros pueblos. El desafío es entonces despertar en los agentes pastorales la pasión por hacer *crecer* y madurar la vida que late en medio de nuestros pueblos. En este sentido, podemos proponernos *llevar a su plenitud* el encuentro con Jesucristo que de diversas maneras viven nuestros pueblos. Se trata de enfrentar los signos de muerte, pero también, positivamente, de *hacer crecer la vida* allí donde ya está latiendo de diversas maneras.

a) Unir mejor lo natural y lo sobrenatural en nuestra propuesta

El DPa parte del anhelo de vida de la gente, y dice que “como cristianos no queremos separar los anhelos que brotan de nuestra naturaleza humana de la luz de la fe” (DPa 5). No obstante, esta unión de las dos cosas muchas veces se presenta de tal manera que a muchos les suena como una absorción. Se percibe como si todos los anhelos de felicidad de las personas fueran perdiendo sus expresiones mundanas para alcanzar su verdadera realización sólo en la oración o en el culto. En este caso se presenta el encuentro con Dios como respondiendo a los anhelos humanos, pero en definitiva eliminándolos en su forma propia. De este modo la propuesta parecería ser una especie de ideal monástico mal entendido, donde ya ni siquiera cabría agradecer a Dios la comida, el encuentro con la naturaleza, las relaciones humanas, el gozo de trabajar, progresar y ser fecundos, etc. En este caso, con la buena intención de reaccionar contra el consumismo hedonista, caeríamos en ciertas propuestas protestantes puritanas muy cercanas al jansenismo.

“Vida en Cristo” tiene que ver con la dignidad humana que se expresa en la comida, en un techo, en una compañía fraterna, porque es la vida de aquel que nos dice: “Tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber” (Mt 25, 35). La vida en Cristo habita en ese imperioso llamado que él mismo dirige a los creyentes cuando se sitúan ante una multitud necesitada: “Denles ustedes mismos de comer” (Mt 14, 16). Aquí hay un signo de vida para los mismos agentes pastorales, porque la Revelación nos enseña que “sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos” (1 Jn 3, 14).

Es también la vida del que confía sólo en Dios, pero que viviendo de Dios descubre que es el Padre que también ama nuestra felicidad, el disfrute terreno, porque dice la Biblia que él “nos provee espléndidamente de todo *para que lo disfrutemos*” (1 Tim 6, 17). Allí también está la voluntad de Dios.

Por eso, situándonos ante este ofrecimiento de vida *integral* que la Revelación nos presenta, tenemos que reafirmar que creemos en la vida que nunca se acaba y

que se hace plena sólo después de la muerte, pero que también creemos en la vida antes de la muerte. En esta línea no podemos dejar de advertir cómo el Papa rescata la necesidad del amor erótico, del placer, del deseo y la atracción sensible, junto con el amor oblativo espiritual. Lo hace hasta el punto de afirmar que si se rechazara o se excluyera al *eros*, “espíritu y cuerpo perderían su dignidad” (DCE 7) y “la esencia del cristianismo quedaría *desvinculada de las relaciones vitales fundamentales de la existencia humana*” (DCE 7).

Por lo tanto, cuando hablamos de vida “en Cristo” no pretendemos desvincular la relación personal con él de esas “relaciones vitales fundamentales”, del *eros*, de los deseos naturales y de las inclinaciones sensibles, de las aspiraciones y búsquedas terrenales. El desafío está, más bien, en unir íntimamente las dos cosas.

Este planteo integral sobre la vida que Cristo quiere ofrecer a través de su Iglesia es clave para evitar un sobrenaturalismo desencarnado, que entiende la gracia o la relación personal con Jesucristo al margen o en contra de la vida terrena y social con todas sus necesidades, deseos y aspiraciones. Más bien pensamos que la vida sobrenatural ilumina, purifica, perfecciona, asume y así potencia todo lo demás. Vida “en él” debe ser entendida entonces de un modo no dialéctico ni dualista, para que aparezca como verdadera respuesta a las preguntas que ya están presentes en los corazones. Cuando nos convertimos en jueces implacables, expertos en diagnósticos negativos, los demás nos miran como seres extraños, enemigos de la vida y de sus legítimas inclinaciones. En cambio, acogiendo y reorientando todo eso con un lenguaje positivo, permitimos que los gozos y los deseos legítimos sean vividos en presencia de Dios, que no se separen de la relación con él, y que se haga posible una auténtica acción de gracias.

Hay un párrafo valioso del DPa que aparece como más integrador, partiendo de una imagen de un Dios feliz y comunitario que es fuente de felicidad integral para el ser humano: “Como cristianos pensamos en el único Dios que se ha revelado como una comunión de tres personas felices que se comunican y se donan mutuamente, y cuyas obras son siempre obras de amor, que buscan el bien integral de cada ser humano” (DPa 3).

b) Un ejemplo clásico

En la educación de las pasiones, por ejemplo, es indispensable mostrar que esa educación no mutila sino que promueve la vida. Porque una pasión reconocida, orientada y educada puede perder así *un modo* de intensidad, pero al mismo tiempo adquiere *otra forma de intensidad* más bella y agradable todavía. No es una intensidad

puramente espiritual, sino íntegramente humana. Porque de hecho, por ejemplo, una persona que come precipitadamente, devorando como un animal, puede vivir con mucha intensidad el momento de la comida, pero en esa incapacidad de detenerse delicadamente en el acto de comer se priva de muchos otros placeres que podría otorgarle ese mismo momento. Por eso una persona auténticamente sobria –no un insensible ni un amargado– no disfruta menos, sino que aprecia mucho mejor las delicadezas, los matices y los goces variados del acto de comer o de beber; su capacidad de gozar se dilata, se enriquece, se *amplifica*. Así, gracias a la educación de las pasiones, el animal que hay en nosotros “recibe una inyección de vitalidad y de nobleza”. Este es el más sano humanismo católico, desdibujado a causa del antihumanismo jansenista que provocó como reacción opuesta un desarrollo del placer desligado de la fe, desbocado e irracional.

c) Renovar la opción por la vida de los pobres

La mayoría de América Latina está constituida por pobres. Los agentes pastorales frecuentemente estamos en contacto con los sectores de clase media y olvidamos esta realidad o no la apreciamos en toda su dimensión. Las estructuras eclesiales no han sido capaces de incorporar a esa mayoría de pobres. Por eso, cuando hablamos de “vida” para nuestros pueblos, corremos el riesgo de ignorar los dolores de parto o las angustias de muerte de la mayoría de nuestra gente. En este sentido, no podemos dejar de renovar con firme contundencia la opción *preferencial* por los más pobres. Lejos de otros tiempos de fuerte ideologización, hoy tenemos la posibilidad de pensar y de actuar adecuadamente “desde” los pobres y para ellos. La debilidad consumista posmoderna puede llevarnos a considerar esta cuestión como un asunto perimido del pasado, olvidando que se trata de una situación bien presente, clavada en las entrañas dolorosas de América Latina. Quienes la sufren en carne propia –cientos de millones de hijos de la Iglesia– no sentirían como “padres y pastores” a quienes pretendan pensar y construir la Iglesia como si ese dolor fuera sólo algo más entre tantas otras preocupaciones.

d) Alentar la cooperación comunitaria para modificar las estructuras sociales

Para que la propuesta de vida integral que hace la Iglesia sea eficazmente transformadora, hacen falta mediaciones. Por eso, un desafío siempre nuevo es mostrar cómo la vida de Cristo puede transformar las estructuras sociales. Para que Jesucristo pueda comunicar a nuestros pueblos esa vida integral, hay que reafirmar que es indispensable un sujeto comunitario que coopere con su iniciativa, una mediación comunitaria que pueda deshacer las redes de la corrupción, de la indiferencia, de la injusticia y de la muerte. Solos o separados no podemos esperar

grandes cambios sociales, porque no estamos ofreciendo a Jesucristo la mediación comunitaria que se requiere para la transformación social.

e) Entregar adecuadamente la “plenitud” de vida en el amor que Cristo ofrece

Hechas estas aclaraciones tenemos que decir que todo está orientado a la relación personal con Cristo. El éxodo liberador está inspirado en la respuesta religiosa a un llamado de Dios: “He escuchado el clamor de mi pueblo.... Ve, yo te envío” (Ex 3, 9-10) que culmina en una alianza religiosa. El sentido último de la dignidad humana sólo se percibe en el llamado que Dios nos hace a vivir en su amistad. El punto de partida es ciertamente el amor de Dios, dirigido a cada uno, llamándolo a la vida, a la felicidad, a la comunión y al servicio. Mucha gente no se valora, no se siente amada, y necesita el anuncio del amor del Señor que les ofrece vida. Es una oferta de vida que sólo se hace plena en la relación salvífica con él, porque todo lo demás es parcial o provisorio. Él es definitivo y sólo él es plenitud.

Además, es vida en él, en Jesucristo, que no es una fuente impersonal de energía o un mero modelo de compromiso social. Es vida que se alcanza en una relación personalísima cuando un ser humano llega a reconocer y valorar que él “camina conmigo, respira conmigo, vive conmigo”. Por eso nuestra mejor propuesta es el encuentro personal con Cristo vivo que nos manifiesta el amor del Padre por cada ser humano. No es sólo vida para después de la muerte, sino para este camino histórico, donde Cristo nos ofrece su presencia, su gracia, su testimonio y su propuesta espiritual y ética.

f) Proponer una misión para hacer crecer la vida

Vida también es *crecimiento* y es proceso. Hace falta entonces un proceso educativo para que nuestros pueblos alcancen la plenitud de la vida. Aquí rescatamos un criterio encarnatorio que implica dos aspectos: por una parte la adaptación, la encarnación, la atención al sujeto y el respeto de los ritmos de las personas. Pero también la propuesta, el ofrecimiento de más y mejor vida, la purificación, la crítica, la actitud profética. Esto hace posible el surgimiento de nuevas síntesis culturales impregnadas por el Evangelio, como proponía Juan Pablo II (FC 9).

*** Sintetizo los grandes desafíos que se nos presentan desde el punto de vista del contenido –ofrecimiento de vida– de la siguiente manera: *Mostrar cómo la amistad con Jesucristo responde a las necesidades más hondas del corazón humano, al mismo tiempo que acompaña y alienta nuestros deseos de vida promoviendo nuestra realización integral.*

Domingo 24 de Setiembre

“Domingo Bíblico Nacional”

Resolución Asamblea Plenaria de la CEA 13-17/3/1961

Implántase en todo el país el “Domingo Bíblico Nacional”, que se celebrará el último domingo de septiembre, el más cercano a la fiesta de San Jerónimo, Patrono celestial de todos los estudios bíblicos.

Para implementar la Lectio Divina en la comunidades

La iglesia católica está viviendo un momento especial en lo referente a las Sagradas Escrituras, pues desde el tiempo en que la gente común decía “... la Biblia no es para los católicos”, ha habido un cambio total. Desde el Concilio Vaticano II, en la Constitución Dogmática *Dei Verbum*, principalmente en el Capítulo VI, en el n°22, donde dice: “... *los fieles han de tener un fácil acceso a la Sagrada Escritura*”, se ha producido un movimiento en toda la Iglesia buscando que los fieles tengan un conocimiento bíblico, y que eso repercuta en la vida de cada uno y en la comunidad. Hoy vivimos un momento donde la Palabra de Dios está formando comunidades y la Biblia está en manos y en el corazón de la gente.

Este proceso de acercamiento a las Escrituras ha sido un proceso largo y lento, pero que en la actualidad ya se están viendo frutos, pues en un comienzo se buscó que los fieles tuvieran la Biblia en sus manos y se facilitó su adquisición. Posteriormente se ha visto que no era suficiente tener el texto; que se debían dar pistas de lectura para tener un acercamiento vivo y fiel al texto. De esa época vienen todos los cursos y los materiales de iniciación bíblica. Pero una vez con el texto bíblico y con las pistas de lectura, se ha visto que la misma dinámica de la Biblia conducía a que las personas se reunieran para reflexionar en grupos. Así nacieron los grupos bíblicos. Después de esa convocatoria y de la reunión en grupos, se vio la necesidad de que la lectura del texto no quedara apenas en el grupo, sino que esa reflexión tuviera repercusión en la vida. Entonces surgieron muchas metodologías que buscaban el diálogo texto-vida.

Después de mucho andar, en la actualidad la Iglesia Católica promueve el método tradicional de lectura llamado *Lectio Divina*, que es un método tradicionalmente monástico, pero que en la actualidad se está proponiendo como método de reflexión-oración para todo creyente. Esto sin duda es una manifestación elocuente de la presencia del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia.

Continúa pág. 395



La Arquidiócesis de Buenos Aires **13** en estado de Asamblea

Todos llamados a evangelizar

Toda la Iglesia está llamada a Evangelizar y, sin embargo, en su seno, tenemos que realizar diferentes tareas evangelizadoras.

Esta diversidad de servicios en la unidad de la misma misión, constituye la riqueza y la belleza de la Evangelización.

Debéis ser una Iglesia que sale al encuentro del pueblo. Debéis ser una iglesia que busque a las personas y las invite no solo a través de la general de los medios de comunicación, sino también de la invitación de casa en casa, de calle en calle, mediante un trabajo permanente y respetuoso pero presente en todos los lugares y ambientes. (Juan Pablo II)

Agentes de la Evangelización

El evangelizador proclama el Evangelio por mandato,
en nombre y por la gracia de Cristo.

No puede evangelizar nadie, sin haber sido enviado.

¿Quién tiene pues la misión de evangelizar?

La Iglesia entera es misionera, la obra de evangelización es un deber fundamental del Pueblo de Dios (Ad Gentes, 35) (Nº 59)

“Los Apóstoles, predicando la palabra de la verdad, engendraron las Iglesias” (San Agustín).

La Iglesia entera es MISIONERA

¿De donde surge una doble convicción?

- Evangelizar no es un acto individual, sino eclesial. Se evangeliza en nombre y en unión con la misión de la Iglesia.
- Ningún evangelizador es el dueño absoluto de su acción evangelizadora, con un poder discrecional para cumplirla, según los criterios y perspectivas individualistas, sino en comunión con la Iglesia y sus Pastores (Nº 60)

LA IGLESIA:

El Señor ha querido a su Iglesia UNIVERSAL, sin límites de espacio ni de tiempo, salvo las del corazón y del espíritu del hombre pecador. Iglesia Universal por vocación, por misión, que se encarna, de hecho, en las IGLESIAS PARTICULARES

- No se trata de una federación más o menos anómalas de Iglesias particulares esencialmente diversas, sino que es la Iglesia que echa raíces en distintos terrenos humanos tomando en cada parte del mundo expresiones diversas.
- La Iglesia particular desgajada de la Iglesia Universal perderá su referencia al designio de Dios y se empobrecerá en su dimensión eclesial.
- La Iglesia universal si no toma cuerpo en las Iglesias particulares, se convertiría en una abstracción. Atender permanentemente a estos dos polos. (Nº 62).
- Las Iglesias particulares tienen la función de asimilar lo esencial del Mensaje Evangélico y de trasvasarlo, sin la menor traición a su verdad esencial, al lenguaje que los hombres comprenden y después anunciarlo en ese lenguaje. No a nivel semántico o literario, sino antropológico y cultural.
- Trasvasarlo con discernimiento seriedad y respeto en las expresiones litúrgicas, en el campo de la catequesis, la formación teológica.
- Cuanto más ligada está una Iglesia particular por vínculos sólidos a la Iglesia universal, tanto más esta Iglesia será capaz de traducir el tesoro de la fe en la legítima variedad de expresiones de la profesión de fe, de la oración y del culto, de la vida y del comportamiento cristiano, del esplendor del pueblo en que ella se inserta. Tanto más será también evangelizadora de verdad, es decir, capaz de beber en el patrimonio universal para lograr que el pueblo se aproveche de él, así como de comunicar a la Iglesia universal la experiencia y la vida de su pueblo en beneficio de todos. (Nº 64).

Los responsables de la Evangelización

- **El Sucesor de Pedro:** La Potestad plena, suprema y universal que Cristo ha confiado a su Vicario para el gobierno pastoral de su Iglesia consiste, por lo tanto, especialmente en predicar y de hacer predicar la Buena Nueva de la Salvación. (Nº 67)
- **Los Obispos:** Sucesores de los Apóstoles, unidos al Sucesor de Pedro, son los maestros de la fe.
- **Los Sacerdotes:** Educadores del Pueblo de Dios en la fe, ministros de los Sacramentos. “ANUNCIAR EL EVANGELIO DE DIOS” es lo que da unidad a la vida sacerdotal y esto se realiza en el ejercicio de la triple misión de profetas, sacerdotes y pastores. (Nº 68)
- **Los Religiosos:** Son signo de la total disponibilidad a Dios, la Iglesia y los hermanos. Su vida es una interpelación a la Iglesia y al mundo.
- **Los laicos:** Su tarea primera e inmediata es el poner el evangelio en el campo de la política, de lo social, de la economía y trabajo, de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los Medios de Comunicación Social, del amor, de la familia, de la educación, etc. (Nº 70)
- **La Familia:** Iglesia doméstica. Espacio donde el Evangelio es transmitido y se irradia. (Nº 71)
- **Los Jóvenes:** Es necesario que los jóvenes, bien formados en la fe y arraigados en la oración, se conviertan cada vez más en los apóstoles de la juventud. (Nº 72).
- **Los Diversos Ministerios:** Capaces de rejuvenecer y de reforzar el propio dinamismo evangelizador de la Iglesia. Necesidad de prepararlos bien. (Nº 73)

La palabra de Dios en la vida de la Iglesia

La fe católica tiene tres fundamentos, íntimamente relacionados entre sí: LA ESCRITURA, el Magisterio y la Tradición. Son tres aspectos que se iluminan mutuamente y se van enriqueciendo uno del otro. De ahí que la DV 21 coloca las bases de nuestra fe en las Sagradas Escrituras, cuando nos dice: *“La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo.”* Esta es una afirmación fundamental en cuanto a nuestra actitud en referencia a la Palabra escrita. Lo que dice el Concilio es que para la Iglesia las Escrituras, la Biblia, tiene la misma importancia que aquello que es el corazón de toda su vida, la Eucaristía. De ahí se infiere que el tema bíblico no es secundario, ni algo suplementario o contingente en la vida de fe.

El Concilio es claro y sincero al decir: *“Pues sobre todo en la sagrada liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles EL PAN DE VIDA que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo”* (DV 21). No es sólo ahora que la Iglesia está prestando interés en las Escrituras, esa relación por muchos años estuvo por medio de la liturgia, principalmente en las prédicas. De ahí que tradicionalmente nuestro acercamiento al texto escrito fue de forma oral, auditiva. Se escuchaba la Palabra, y la mayoría de los católicos conocemos pasajes de la Biblia, pero como tradicionalmente no se colocaba el texto en las manos de las personas, no se sabía exactamente dónde encontrarlo. Pero ese tiempo ha pasado. A partir de la renovación que ha suscitado el Concilio en la vida de toda la Iglesia, ahora la propuesta es “Biblia en manos”, para conocer y valorar los fundamentos bíblicos de nuestra fe.

El Concilio insiste en que tanto la Palabra de Dios como el Cuerpo de Cristo hacen parte de un única MESA en una doble dimensión; por un lado las Escrituras y por otro la Eucaristía. De ahí la relación íntima y directa que existe entre la Biblia y la Liturgia. No se puede excluir ni separar esta relación de complementariedad que existe entre ambas, una lleva a la otra, y una encuentra su plena dimensión en la otra. Por tanto, la Biblia lleva a la Eucaristía y la Eucaristía a la Palabra.

Toda la fe de la Iglesia tiene sus bases en las Escrituras, de donde se inspira y profundiza en las demás declaraciones de fe. Esto será de suma importancia a la hora de buscar los elementos de una espiritualidad cristiana, donde la relación con las Escrituras no puede estar al margen, sino que ella será la que dará los aspectos fundamentales de cualquier relación con el Señor, pues como dice el documento, *“... nos transmite inmutablemente la palabra del mismo Dios.. hace resonar la voz del Espíritu Santo”* (*ibid*). Es por eso que las Sagradas Escrituras deben estar en el corazón de cualquier actividad espiritual, ya sea pastoral, o de oración, o de estudio, pues como dice más adelante: *“En los libros sagrados, el Padre, que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos”* (DV 21).

El Vaticano II todavía es más claro y explícito cuando a partir de lo dicho anteriormente afirma: “*Por tanto, toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana, se ha de ALIMENTAR Y REGIR con la Sagrada Escritura*” (DV 21). Este aspecto es determinante, pues insiste en la relación directa del creyente con la Palabra, en esa doble dimensión de base y sustento de la fe y por otro lado un proyecto de vida, donde el Señor nos transmite su voluntad, que debe ser guía en nuestro diario vivir. Es por esto que las Escrituras no pueden ser un adorno en las casas de los creyentes, sino que deben estar en las manos y en el corazón de todo aquel que cree y sigue al Señor Jesús.

El Concilio nos introduce en el corazón de toda vida espiritual; nos da la clave para nuestra relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, cuando nos dice que las Escrituras son EL ALIMENTO DEL ALMA, fuente límpida y perenne de vida espiritual (DV 21). Esto es muy rico y expresivo, pues nos está indicando aquello que es esencial en la relación con nuestro Dios, dándonos el medio privilegiado para nuestra comunión con Él, y esto es su Palabra Escrita, que lo describe como alimento del alma. De ahí que muchos padres espirituales decían: “Ni un día sin la Palabra de Dios.” Esto está marcando toda una dimensión de la vida espiritual basada en las Escrituras, pues en ella estamos bebiendo de la fuente siempre nueva de la persona del Señor Jesús. La Biblia nos ayuda a conocer y profundizar sus enseñanzas, para que conociéndolo, lo sigamos; siguiéndolo, lo imitemos; imitándolo, tengamos la vida que Él nos da. Nosotros no leemos la Biblia como técnicos, la leemos como discípulos que queremos aprender el arte de vivir que nos transmite el Señor en los Evangelios. No buscamos apenas saber de memoria textos o versículos, sino que buscamos adherirnos a su persona y a su mensaje. De ahí que una lectura creyente, en fe, nos debe llevar a que la Palabra leída y reflexionada la hagamos vida, porque los textos bíblicos no son mera información, sino Buena Nueva que debemos vivir, ya que no son bienaventurados los que la conocen de memoria, sino aquellos que la viven (Lc. 8, 21; 11, 28).

La palabra de Dios en la Biblia

Medio para la renovación y transformación personal y comunitaria

El papa Juan Pablo II exhorta a tener una experiencia donde “*la escucha de la Palabra se convierta en un ENCUENTRO VITAL*”. Este aspecto vivencial y transformador es fundamental en la nueva actitud que se está viviendo en la Iglesia Católica en lo que respecta a la Biblia, pues se está pasando de lo meramente informativo cognoscitivo, como son los estudios y la reflexión a un planteo más espiritual y vivencial, done ya no es suficiente conocer cosas de la Biblia (geografía, estructuras gramaticales, teología, etc.), sino que se busca que esa Palabra tenga su

injerencia y su repercusión en la vida del lector. No es sólo cuestión de saber cosas de la Biblia, sino que la Palabra de Dios ilumine y cuestione nuestra realidad, y que el creyente al acercarse al texto sagrado encuentre en él una inspiración, motivación y estímulo para la propia vida, sabiendo que la Biblia no es información, sino que es un proyecto de vida de actualización de la voluntad salvífica del Señor, es decir BUENA NUEVA.

Esta perspectiva de priorizar la vida y la adhesión a las enseñanzas del Señor antes que la información; el actuar al conocimiento, si bien los presupone, no lo tiene como finalidad, sino como medio, pues lo que se busca es que la Palabra ilumine la vida, y ese conocimiento lleve a que esa Palabra escuchada y reflexionada se vuelva actitudes y gestos concretos, asumiendo la propuesta que el Señor hace en su Palabra.

Esta actitud y disposición ante la Palabra escrita pretende formar discípulos y testigos, y no apenas técnicos ni peritos. Se apunta a la vida, para que se viva lo que se reflexiona, para que se haga vida lo que está escrito, para que se actualice en el hoy, aquí y ahora la propuesta siempre nueva del evangelio, manifestando y actualizando las actitudes y los gestos del Señor Jesús. De ahí que la Palabra es para la vida, y no sólo información y conocimiento, sino Buena Nueva que genera nuevas actitudes, nueva mentalidad, nueva perspectiva de vida, haciendo vida nuestra las enseñanzas y la vida del Señor Jesús.

Este proceso de acercamiento vivencial al texto escrito de la Palabra de Dios está favoreciendo que la Biblia sea sacada de las bibliotecas, y sea puesta en las manos de la gente, para que ella sea inspiración y motivación de vida. La Biblia está siendo elemento constitutivo de las comunidades, pues ella está dando el perfil y el modelo de la vida y de relación de acuerdo con el estilo de vida que nos muestra el Señor. Esta actitud vivencial ante la Biblia hace que cada creyente sea protagonista de su propia formación, pues va conociendo de primera mano la propuesta que transmite el evangelio, y así conociendo la voluntad del Señor, va confrontando la propia vida al proyecto del Señor, asumiendo y adhiriéndose a ese proyecto, haciendo vida nuestra la vida del Señor.

El conocimiento del texto bíblico, su reflexión y profundización, promueve la reunión con otros creyentes, formando comunidades centradas en la Palabra de Dios, donde la leen, la conocen, la profundizan, comparten lo que la Palabra les dice, y eso suscita un clima de comunión y participación, donde el elemento constitutivo es la Palabra de Dios que se busca hacerla vida. La Biblia está haciendo comunidad; está siendo el elemento congregante y motivador para la reunión de los fieles. Esta reunión en torno a la Palabra de Dios está creando vínculos que llevan a formar comunidad; está siendo el elemento congregante y motivador para la reunión de los fieles. Esta reunión en torno a la Palabra de Dios está creando vínculos que llevan a formar comunidad, teniendo una misma espiritualidad basada en el

seguimiento del Señor Jesús, asumiendo su estilo de vida y haciéndolo visible en actitudes y gestos concretos. El conocimiento del evangelio suscita el compromiso vivencial, pasando de ser cristianos de nombre a practicantes comprometidos en la vivencia de su fe y en la difusión de la Buena Nueva.

De tal manera, la comunidad se forma a partir de la Palabra del Señor, que es viva y eficaz, que es más cortante que cualquier espada de dos filos (Heb 4, 12), teniendo un perfil único en la diversidad de carismas que el Señor distribuye para el bien de toda ella. Lo que unifica a la comunidad es el vivir la Palabra; es el hacer vida lo que el Señor nos propone. Esta identidad surge del conocimiento del texto escrito y de la búsqueda de vivir el evangelio en el día a día. La comunidad adquiere su perfil propio en la respuesta a la diversidad de situaciones a partir del espíritu evangélico, siendo testigos visibles y creíbles de la vivencia del seguimiento del Señor Jesús.

El conocimiento de las Escrituras, el profundizar en la persona del Señor Jesús, el descubrir la riqueza y sabiduría de las enseñanzas del Señor, suscita una nueva manera de vivir la fe, favorece el encontrar las raíces y las bases de nuestra fe, ocasionando esto una nueva convicción y certeza de la solidez de nuestra fe cristiana. Este conocimiento de nuestra fe produce un nuevo ardor y una nueva mística, que nace de la seguridad y la solidez de las enseñanzas de las Escrituras, la cual se manifiesta plenamente en la persona y la vida del Señor Jesús.

Cuestionante, Interpelante

El proceso vivificador y vivificante de la Palabra lleva a que nuestra actitud y disposición ante ella sea la del sediento que busca el agua viva que satisfaga sus necesidades vitales y existenciales de realización y plenitud. El acercamiento al texto es la de un creyente que busca conocer para vivir, que se enfrenta a la Palabra y se deja cuestionar por ella, que deja que esa Palabra lo ilumine y lo interpele en sus actitudes y sus motivaciones, buscando que su vida sea transparencia y manifestación de las enseñanzas y del proyecto del Señor.

En una sociedad tan lleva de propuesta de vidas, algunas notoriamente con valores contrarios al evangelio y que van penetrando silenciosamente en los criterios y valores de los creyentes, el confrontarse con las Escrituras santas llevan a mirar el cómo se está viviendo, las motivaciones que se tienen, el porqué se hace lo que se hace, siendo cuestionados por las enseñanzas del Señor Jesús. Este enfrentamiento de nuestra realidad con la Palabra, debe llevar a un proceso de conversión, de cambio de mentalidad y de actitudes, dejando aquello que no corresponde al espíritu del evangelio, recorriendo el proceso de asimilación y configuración con el estilo de vida de Aquel que es camino, verdad y vida.

Vivencial. Renovadora. Transformadora.

Este acercamiento vivencial a las Escrituras, el dejarse interpelar y cuestionar por ella, el buscar la voluntad del Señor en sus enseñanzas, la perspectiva que se tiene de que la Biblia es para la vida y no sólo información, que ella es para el corazón y las manos y no sólo para la cabeza, lleva a una transformación y renovación, a partir del asumir la propuesta de vida que nos transmite la Palabra de Dios. Se mira la Biblia en vista a la vida, se promueve un acercamiento existencial, se busca actualizar la vida, las actitudes, los gestos y sentimientos del Señor Jesús (Flp 2, 5), buscando ser luz para los demás, siendo fermento de nueva sociedad, con nuevos valores y criterios, guiados e iluminados por la Palabra de Dios. De ahí que la actitud vivencial en referencia al texto lleva a ser bendición para todos los creyentes, pues suscita nuevas actitudes, nuevas disposiciones y motivaciones en la comunidad y en la sociedad. Por ello se dice que la Iglesia se renueva a partir de la Palabra conocida y vivida, o perderá toda su fuerza que nace de la gracia de Dios.

La Iglesia Católica siempre ha considerado su fe en una relación de Palabra-Tradición-Magisterio, pero esa Palabra escrita, es la que da fundamento a toda nuestra fe, que fomenta una actitud activa, pues esa Palabra que fue proclamada, por la que conocemos nuestra fe, tiene como finalidad alimentarla (Jn 20, 30-31); ese conocimiento y adhesión a la Palabra escuchada lleva a vivir de manera diferente, viviendo lo que se cree. Este proceso de proclamación-adhesión, lleva a dar testimonio de lo que la Palabra ha suscitado en cada uno, donde el que ha recibido la Palabra la transmite, una vez que ha calado hondo y lo ha transformado interiormente, realizando así el proceso de Palabra escuchada-creída-vivida-transmitida-proclamada.

Detengámonos y veamos este proceso vivificador que el Señor realiza en aquellos que escuchan su Palabra, sabiendo que ella es viva y eficaz, y que nunca vuelve a Él sin haber producido su fruto (Is 55, 10-11).

Palabra anunciada; Proclamada (Escuchar; Conocer)

El Señor sale a nuestro encuentro y nos habla como amigos (DV 21). Toda la Escritura es una manifestación gratuita de nuestro Dios, que quiere que lo conozcamos y que conociéndolo nos relacionemos de manera vital con Él. Las Escrituras son el testimonio de un Dios que a lo largo de toda la historia fue dándose a conocer, revelándonos su ser y su voluntad, de ahí que en los libros sagrados encontramos a un Dios que se va revelando gradual, progresiva y constantemente a lo largo de toda la historia. Esta revelación del Señor es algo continuo, pues desde el primer momento de la creación ya encontramos a un Dios que se da a conocer en su obra creadora, pero esta primera manifestación en la creación se va profundizando

en personajes (Abraham, Isaac, Jacob) y en la historia del pueblo elegido. El Señor se revela en los acontecimientos, en la historia, en las circunstancias que el pueblo ha pasado, y es en esos momentos donde el Señor se da a conocer y el pueblo aprende a conocerlo y a relacionarse con Él. Este proceso de revelación de Dios se extiende a lo largo de toda la historia sagrada, siendo algo continuo, progresivo, constante y evolutivo, de manera que esa revelación constante ha llevado a que el pueblo vaya conociendo cada vez más y mejor a su Dios. Este proceso de revelación-conocimiento de Dios es el contenido de toda la Escritura, que ha tenido su punto más relevante y más pleno en la persona del Señor Jesús, que ha venido a revelarnos que el Dios es ABBA, PADRE (Mc 14, 36; Ro 8, 15).

La revelación de Dios ha llegado a su máxima manifestación en el Señor Jesús, donde Él vino a darse a conocer como el Hijo de Dios, aquel que con el Padre son una sola cosa (Jn 14, 9). Este darse a conocer de nuestro Dios que se nos revela como Padre, Hijo y Espíritu Santo es el contenido de toda la Escritura, que justamente con el transmitir de su voluntad, el manifestar su proyecto de vida para cada uno de nosotros es el sentido de todo el anuncio del evangelio.

El hecho de que el Padre haya abierto su corazón y nos haya dicho quién es, cómo es y cuál es su voluntad, y que haya enviado a su Hijo Unigénito para darnos vida en su vida, y que el Espíritu Santo haya sido enviado y sigue siendo enviado para santificarnos en la verdad, es el fundamento y el contenido del proceso de conocimiento de Dios por medio de la Escritura.

Este anuncio de la Palabra, su proclamación y su conocimiento nos permite entrar en la dinámica de la revelación de Dios, donde el conocimiento del texto sagrado nos lleva a participar del proceso de conocimiento de Dios, que se extiende desde hace miles de años, que se ha cerrado públicamente con el Apocalipsis, pero que sigue actuando en la vida de cada uno de nosotros. Por ello es que las Escrituras nos ayudan a saber encontrar a Dios presente en nuestro hoy, aquí y ahora. En la medida que conozcamos la Escritura, que sepamos conocer la presencia del Señor a lo largo de la historia, será mucho más fácil ver la presencia del Señor en nuestro vivir cotidiano.

El empeño de la Iglesia en dar a conocer las Escrituras tiene como base el dar a conocer al Dios que se nos revela en las páginas sagradas; es buscar que se conozca la Biblia para conocer de manera vital al Dios vivo, presente en la historia y en nuestra historia. El empeño de la evangelización no es dar información sobre Dios, no es tener datos y estadísticas de Dios, sino conocerlo de manera viva y existencial, para tener una relación directa con él, y de él tener la vida que solamente Él nos puede dar. Es éste el proceso de anuncio y proclamación de la Palabra, donde el creyente es el que transmite al Dios que Él mismo ha conocido y que lo comunica para que otros tengan la misma experiencia que Él ha tenido.

Palabra creída (Aceptar; Adherirse a la propuesta)

La Palabra que me han anunciado, que yo he recibido, que me posibilita conocer al Dios vivo y verdadero, a Aquél que ha estado siempre presente a lo largo de toda la historia y que hoy sigue estando presente en las personas y en los acontecimientos, que para el que la recibe es Buena Nueva, es palabra de vida y salvación, es una propuesta de vida. Por eso es que la actitud del creyente en referencia a la Palabra no puede ser sólo de información y conocimiento de la Palabra; es preciso dar el paso siguiente, que es la adhesión, es decir la fe. San Juan es claro al decir: “... éstas se han escrito para que ustedes *CREAN* que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida por medio de él” (Jn 20, 31). El conocimiento del texto bíblico nos debe ayudar a profundizar la relación con Aquél de quien hablan las Escrituras, y esto debe ayudarnos a que conociendo más sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, nuestra relación con cada uno de ellos sea siempre más viva, es decir, nuestra fe debe crecer y aumentar. De ahí que la meta del trabajo bíblico, nunca es el libro, el texto en sí mismo, sino el Señor, y ese encuentro con el Señor nos lleva a asumir y adherirnos a su proyecto de vida, haciendo vida su propia vida en nosotros.

La Palabra de Dios en la Biblia es proyecto y estilo de vida, es manifestación de su voluntad y su querer, es revelación de la voluntad original del Padre, que fue asumida, vivida y testimoniada por el Señor Jesús. El conocimiento del texto sagrado, el encuentro vital con el Señor por medio de su Palabra, nos debe llevar a asumir ese proyecto en la propia vida, imitando al Señor Jesús, siendo a su vez cada uno de nosotros un testigo vivo de la Palabra escrita, haciéndola vida en nuestra propia vida, siendo evangelio vivo para los demás. Es esto lo que entendemos por palabra creída, es decir, que la Palabra que fue escuchada sea asumida por cada uno de los creyentes, haciéndola vida, viviendo de acuerdo con lo revelado por el Señor.

Palabra celebrada (Dimensión comunitaria)

La seguridad y la convicción de que el Señor actúa y se manifiesta por medio de su Palabra, que es siempre eficaz y que es más tajante que espada de doble filo, se ve ratificada con lo que el Señor nos dijo: “*Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*” (Mt 18, 20). La Palabra del Señor convoca, crea y forma a la comunidad; es alimento del alma y de la fe, pues nos hace beber de la fuente inagotable que es la persona y las enseñanzas del Señor Jesús.

Las Sagradas Escrituras, que nos hacen penetrar en el mundo de Dios, donde lo vamos conociendo al reflexionar en su revelación escrita, donde Él nos abre el corazón se nos manifiesta, además de ser el medio para conocer y amar al Señor, es a su vez un elemento constitutivo de la relación dialogal que surge del encuentro

con Él, favoreciendo la relación y la comunicación por medio de la fe. El encuentro que suscita la Palabra lleva al creyente a unirse a otros para celebrar la fe, que nace del encuentro con esa palabra escrita. El encuentro auténtico y sincero con el Señor, que desnuda el alma, que hace confrontar a cada uno con su propia historia y su situación existencial, necesariamente lleva a la búsqueda de darle al Señor el lugar que le corresponde en la propia vida. La Palabra conocida y reflexionada lleva al creyente a encontrar el fundamento de su fe, y esto le lleva a unirse con otros que han descubierto la misma dimensión, para celebrar su fe, es decir, a manifestar comunitariamente el reconocimiento del Señor como único Dios verdadero.

La celebración de la fe es la dimensión comunitaria del encuentro con el Señor, pues la fe nunca aísla, sino que integra; ella no separa, sino que se coloca en el corazón del mundo. La verdadera fe se compromete con los demás. En toda la Escritura vemos que el conocimiento del Señor lleva al compromiso vital y existencial con los demás, siendo testigos para aquellos que no conocen al Señor. Una de las maneras de dar testimonio de la propia fe es la dimensión celebrativa de la Palabra, donde la comunidad se reúne para profundizar su fe comunitariamente, dándole al Señor el lugar que le corresponde como nuestro Dios y Señor.

Palabra vivida (Asumir; Adherirse; Actitud: Cómo aplicarla a la vida, asumirla, hacerla vida)

La Palabra de Dios, las Sagradas Escrituras contenidas en la Biblia, no son sólo para ser conocidas; ellas no son información, no son noticias, son Buena Nueva, es decir palabras de salvación. Para el creyente, para el que busca seguir al Señor, la meta nunca es el texto escrito de la Biblia, sino que es medio para el encuentro con Aquel de quien hablan las Escrituras. Las Escrituras son el testimonio de personas o comunidades que han descubierto la presencia del Señor en sus vidas y la han transmitido; el conocer estas experiencias debe suscitar en cada uno de los creyentes la búsqueda de vivir la misma experiencia que ha tenido el escritor sagrado, encaminado al encuentro con Aquel que se ha manifestado y revelado. Este encuentro vital con el Señor por medio de su Palabra transforma y renueva. De ahí la necesidad de que el acercamiento al texto escrito no sea apenas teórico, sabiendo textos de memoria, repitiéndolos como loros, sino lo que se busca es que conociendo la revelación nos lleve a adherirnos a ese proyecto y a esa propuesta que el Señor nos deja en su Palabra escrita. Por ello la meta no es el texto, sino el encuentro con el Señor, de ahí la vida. No buscamos formar expertos en Biblia, sino testigos y discípulos del Señor, que conociéndolo, lo seguimos; siguiéndolo, asumimos su propuesta; asumiendo su propuesta, somos testigos para los demás; siendo testigos se visualiza y se realiza la instauración gradual y progresiva del Reinado del Señor.

Esta actitud, que está en función de la vida, es fundamental a la hora de acercarnos al texto escrito. Más allá de toda la información que podamos tener a la hora de hacer la reflexión del texto; más allá del compartir, y aun del rezar con el texto bíblico, la perspectiva existencial debe estar siempre como base, buscando que esa Palabra nos ilumine y nos comprometa en nuestro hoy, aquí y ahora. De ahí la importancia que en toda reflexión bíblica siempre se tenga en cuenta: ¿a qué nos compromete este texto?; ¿de qué manera lo podemos vivir?; ¿qué cosas debo cambiar en mi vida para asumir la propuesta del Señor?

Esta actitud vivencial-testimonial tiene como fundamento las palabras del Señor Jesús cuando dijo que *“no todo el que diga Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino solamente los que hacen la voluntad de mi Padre celestial”* (Mt 7, 21). Esta relación fe-vida, conocimiento de su voluntad y vida, ha sido explícitamente manifestada por el Señor Jesús cuando una mujer exaltó la grandeza de María, la madre del Señor, diciendo: *“Dichosa la mujer que te dio a luz y te crió”*, pero el Señor nos ha dado la clave para una sana y vital relación con Él, cuando nos dijo: *“¡Dichosos más bien quienes escuchan lo que Dios dice, y lo obedecen!”* (Lc 11, 28). Esta actitud manifestada explícitamente por el Señor debe ser nuestra actitud cada vez que nos acercamos al texto bíblico, es decir buscar vivir aquello que se conoce, asumir actitudes de lo que se ha reflexionado, hacer vida de lo que se ha profundizado en la Biblia. Por esto es que decimos que la Biblia no es sólo para ser estudiada y conocida, sino que es principalmente para ser vivida y asumida.

Palabra testimoniada (Darla a conocer con la vida; ¿a qué me compromete?)

La Palabra de Dios transmite y propone un estilo de vida, una manera de vivir y relacionarse con el Señor, con uno mismo, con los demás y con toda la creación. Es una propuesta de vida de acuerdo con el proyecto original del Padre, actualizando su reinado en la vida de los hombres. Además de ser revelación y manifestación de Dios, es a su vez compromiso, pues la Palabra que me ha sido anunciada yo a su vez la debo transmitir, la debo comunicar, tanto de palabra como con hechos y con la vida. De ahí que el creyente no es sólo receptor del mensaje, sino que es a su vez transmisor de la Buena Nueva, y esto lo hace principalmente con su propia vida, manifestando con sus gestos y actitudes la fe que tiene. De hecho que el Señor Resucitado antes de ascender a los cielos dijo a sus discípulos: *“Saldrán a dar testimonio de mí, en Jerusalén, en toda la región de Judea y de Samaría, y hasta en las partes más lejanas de la tierra”* (Hech 1, 8). Esta misión dejada por el Señor es compromiso para todos los que nos llamamos cristianos y que buscamos seguir al Señor, es decir que nuestra vida manifieste la fe que profesamos, dando a conocer la novedad del evangelio mediante nuestras actitudes y nuestro comportamiento.

Palabra transmitida (Hacer que otros la conozcan)

El encuentro con el Señor, en y por medio de su Palabra, se vuelve misión, se transforma en un compromiso para que otros la conozcan y la vivan. La experiencia de encuentro por medio de la Palabra es transformadora, debe ayudar a que otros vivan la misma experiencia que uno ha experimentado.

El descubrir al Señor en su Palabra, el haber experimentado la dimensión liberadora y sanadora del encuentro vital con Él, conduce a que se transmita a otros aquello que cada uno ha conocido y vivido.

Después de haber recibido la Palabra, de haberla conocido, de haber experimentado la presencia del Señor en ella, aquel que recibió se vuelve transmisor; el que fue pasivo se vuelve protagonista del anuncio; el que conoció ahora comunica y transmite. La mística es la de hacer que otros conozcan a Aquel que tiene Palabras de vida eterna, el que puede dar vida en abundancia. De hecho, Pablo dijo refiriéndose al evangelio: “¡Ay de mí si no lo anuncio!” (1 Co 9, 16). El conocer al Señor Jesús lleva a transmitir a otros la misma experiencia que uno ha tenido, para que cada vez más conozcan y sigan al Señor, adhiriéndose a su persona, viviendo sus enseñanzas. Esto es confirmado cuando el Resucitado, al final de todos los sinópticos, envía a sus discípulos a comunicar la Buena Nueva: “*Vayan por todo el mundo y anuncien a todos la buena noticia*” (Mc 16, 15; Mt 28, 19-20; Lc 24, 46-48).

La Palabra de Dios en la celebración litúrgica

*“Cuando se leen en la Iglesia las Sagradas Escrituras,
es Dios mismo quien habla a su pueblo,
y Cristo, presente en su Palabra, quien anuncia la Buena Nueva”.* (IGMR, 29).

La Palabra de Dios ocupa un puesto preeminente en la celebración litúrgica, pues es vital para la comunidad cristiana: «*la Iglesia se edifica y crece escuchando la Palabra de Dios*»¹. Por eso «*la Iglesia siempre ha venerado las Sagradas Escrituras como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues sobre todo en la sagrada liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece en la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo*»²

En el Concilio fueron los documentos sobre la revelación *Dei Verbum*, sobre la Iglesia *Lumen Gentium* y la liturgia *Sacrosanctum Concilium* son los que más subrayan

¹ Ordenación de las Lecturas de la Misa 7, 1981, 2ª. edición típica

404 ² Dei Verbum 21

esta renovada estimación hacia la Palabra. En el magisterio posterior destacan en este sentido documentos como *Evangelii Nuntiandi*, de Pablo VI en 1975; *Catechesi Tradendae* de Juan Pablo II en 1979; *Redemptoris Missio* de Juan Pablo II en 1990. También las páginas de Juan Pablo II dedicada a la Palabra de Dios en sus cartas *Vicesimus Quintus annus* de 1988, n. 8; *Dominicae Cena*, de 1980 n. 10 y *Dies Domini*, n. 39-41, del 31 de mayo de 1998.

En el centro de la comunidad cristiana se encuentra siempre el misterio pascual de Jesucristo. Este acontecimiento central y cualquier otro aspecto de la economía salvífica se convierte en objeto de una celebración litúrgica desde el momento en que son anunciados, proclamados y celebrados en la Liturgia de la Palabra.

Resaltemos en este Domingo Bíblico Nacional la importancia de la lectura-proclamación de la Palabra Divina como fundamento del diálogo entre Dios y su Pueblo y uno de los modos más ejemplares de la presencia de Cristo en la Liturgia.

Sugerencia para la celebración de la Misa en el Domingo Bíblico Nacional

Guión inicial:

Hoy, al celebrar el domingo bíblico nacional, como todos los domingos nos unimos para celebrar la Eucaristía, en la cual nos alimentamos espiritualmente en dos mesas: la de la Palabra y la de la Eucaristía misma. En la primera nos instruimos más y en la segunda nos santificamos plenamente. En una la historia de salvación se recuerda con palabras; en la otra, la misma historia se expresa por medio de los signos sacramentales de la liturgia. En ambas mesas ofrecemos a Dios el sacrificio de alabanza y en las dos se realiza plenamente la salvación nuestra.

Rito Penitencial:

- Jesús, Palabra del Padre, tú sanas nuestra ceguera.
Señor ten piedad.
- Jesús, pan vivo, tú alimentas nuestro corazón con tu palabra.
Cristo ten piedad.
- Jesús, tú has venido para encender un fuego en la tierra.
Señor ten piedad.

Liturgia de la Palabra:

1. Guión de introducción:

Dios quiere iluminar nuestros corazones. Recibamos alegremente la gracia de la Palabra de Dios, conscientes de que anunciada en la Iglesia debemos llevarla al mundo con el testimonio de la propia vida.

2. Canto breve de aclamación a Dios por su Palabra

Una vez sentados antes de que el lector avance hacia el ambón. El coro o el cantor puede entonar:

P. ej.: Tu Palabra Señor es la verdad y la luz de mis ojos.

O bien: Felices los que escuchan la Palabra de Dios y la practican.

O cualquier otro estribillo breve.

3. 1^{ra} Lectura

4. Salmo responsorial

5. 2^{da} Lectura

6. Procesión del Evangelio

El diácono o el propio celebrante acude al fondo del templo para ingresar solemnemente el libro del Evangelio (para lo cual habrá que preparar otro distinto del que se utilizó para proclamar las lecturas). El libro puede ser acompañado por los cirios y el incienso.

a) Guión:

La Palabra de Cristo reúne, alimenta y hace crecer al pueblo santo de Dios. Cristo nos guía por su Palabra en nuestra peregrinación en la fe, sostiene nuestra esperanza, nos nutre con su amor. Recibamos con profunda veneración el Libro Santo del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.

B) Canto:

El coro o el cantor entona el Aleluía y se alterna con los versículos que pueden ser proclamados por el guía, mientras avanza la procesión con el evangeliario hacia el altar con cirios encendidos. El canto se concluye una vez llegada la procesión al presbiterio.

Aleluia. Aleluia. Aleluia.

Jesús, luz de nuestros corazones,
desde tu resurrección siempre vienes a nosotros
dondequiera que nos encontremos.

Aleluia. Aleluia. Aleluia.

Jesús Palabra eterna del Padre
siempre nos estás hablando y nos dices:
Vengan a mí los que están cansados y encontrarán el descanso.

Aleluia. Aleluia. Aleluia.

7. Proclamación del Evangelio

8. Bendición con el Libro del Evangelio

El celebrante recibe del diácono el libro o el mismo lo toma después de proclamarlo, si no hubiera diácono, y mirando hacia el pueblo delante del altar en el centro del presbiterio trazando la señal de la cruz con el libro bendice a los fieles. Durante ese rito se entonará:

Aleluia. Aleluia. Aleluia.

Bendícenos, Cristo,
y guárdanos en el espíritu de las bienaventuranzas:
alegría, sencillez, misericordia.

Aleluia. Aleluia. Aleluia.

9. Homilía

10. Credo

11. Oración de los fieles:

Respondemos: ***Escucha Señor la oración de tu pueblo.***

- Por la Iglesia, para que por la fuerza de la Palabra de Dios lleve a cabo cada día su servicio de amor y de misericordia. Oremos.

- Por los gobiernos de los pueblos, para que orienten al mundo hacia la paz y la justicia. Oremos.
- Por las familias cristianas, instruidas por la Palabra de Dios vivan con integridad la fe y así por la santidad de las costumbres, sea levadura en la sociedad. Oremos.
- Por quienes se sienten desalentados por sus sufrimientos, para aserrándose a la lectura y meditación de la Palabra de Dios se mantengan serenos en la prueba y avancen generosos por el camino del amor de Dios. Oremos.
- Por cuantos participamos en esta celebración, para que nos nutramos cada día con la Palabra y así realicemos fielmente la labor que Dios nos ha confiado en su viña. Oremos.

Liturgia de la Eucaristía:

A) Guión presentación de las ofrendas

Al dejar en el altar el pan y el vino fruto del trabajo humano dejemos todas las preocupaciones en las manos de nuestro Padre Dios y que nuestros corazones, ya iluminados por su Palabra, amorosamente se eleven hacia El.

B) Guión para la comunión

Estamos congregados en nombre del Señor; Él nos dirige su Palabra y por ella nos ilumina con su luz, abramos nuestro interior para recibir el pan eucarístico que sella nuestra comunión con Dios.

Guía para la hora Santa del mes de septiembre
por la Arquidiócesis de Buenos Aires
en Estado de Asamblea



Les sugerimos tener en cuenta estas pautas como medio para una mejor reflexión en sus comunidades:

- Que haya dos lectores y un grupo a cargo de la música.
- Se incluye en esta guía el texto de las canciones sugeridas como ejemplo, teniendo en cuenta que pueden cambiarlas por otras más conocidas por la comunidad.
- Se ha intentado calcular los tiempos para sesenta minutos, es aconsejable que los guías y músicos puedan leer previamente todo el guión para que durante la misma estén tranquilos al hacerlo.
- En el caso de no tener para todos, hacer fotocopia en cantidad de la Oración por la Asamblea Arquidiocesana para que todos tengan una en la mano.
- Para que haya más participación, sería conveniente tengan cancioneros en los bancos.
- En el caso de tener menos tiempo para la adoración se pueden sacar canciones y/o algunas partes que los guías vean.
- **Antes de la Exposición del Santísimo se dice:**

Guía 1: Hermanos, somos Iglesia peregrina que va caminando hacia el Padre a la luz de su Palabra. Jesús rezaba las antiguas oraciones de su pueblo, los salmos; ellos nos sitúan dentro de la gran comunión de los creyentes.

Ante el misterio Eucarístico nos alegramos con Jesús, por quedarse entre nosotros, presente en el pan que adoramos, a la vez que nos fortalece como viajeros. (1 m)

- Se hace la **Exposición del Santísimo**: a cargo del sacerdote o ministro y según el estilo de cada lugar. (Durante la misma se entona el canto)

Canto: Alabaré

Alabaré, alabaré, alabaré, alabaré,
Alabaré a mi Señor. (bis)

Juan vio el número de los redimidos
y todos alababan al Señor.
Unos oraban, otros cantaban,
y otros alababan al Señor.

Somos tus hijos, Dios Padre Nuestro,
Tú nos has creado por amor,
te alabamos, te bendecimos,
y todos cantamos en tu honor.

Todos unidos, alegres cantamos
glorias y alabanzas al Señor.
Gloria al Padre, Gloria al Hijo
y Gloria al Espíritu de Amor. (3 m)

Guía 2: Hagamos un momento de silencio y adoración, dejándonos envolver por la mirada de Nuestro Señor. En Él hagamos presente todo lo que somos y vivimos. (Silencio 3 m)

Ahora recemos todos juntos a Nuestro Dios la oración por nuestra Asamblea Arquidiocesana.

Oración por la Asamblea Arquidiocesana de Buenos Aires

Señor Jesús, ponemos en tu corazón nuestra Arquidiócesis en Asamblea;
que sea un fecundo encuentro eclesial.
Que desde una profunda y renovada vivencia de la Eucaristía
reforcemos los vínculos de caridad fraterna y que se recree en todos nosotros
la conciencia de pertenecer al único Pueblo de Dios.

Queremos que sea una ocasión
para que en medio de nuestras fragilidades podamos crecer en santidad.
Que caminando en la presencia amorosa del Padre
fraternalmente superemos desencuentros
y nos perdonemos mutuamente,
teniendo entrañas de misericordia ante toda miseria humana.

Que el Espíritu Santo renueve nuestro fervor apostólico
y nos dé el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado,
y que nos ayude a mostrarnos disponibles ante quien se siente angustiado y deprimido.

Que podamos discernir los signos de los tiempos
y descubrir expresiones de evangelización para nuestra ciudad.
Que tu Iglesia en Buenos Aires, sea un recinto de verdad y amor,
de libertad, de justicia y de paz,
Para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando. Amén.

Virgen Santa de Luján, ruega por nosotros. (3 m)

Guía 1: Santa María del Evangelio, que nos sabe ya escépticos y sedientos de un agua que se nos ha escapado por tantas cisternas agrietadas, sabe también que es ahora el momento de llevarnos al manantial silencioso donde nace el agua fresca de la Palabra.

(Leer pausadamente)

“En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró a la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas ésta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó:” ¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado por parte del Señor” (Lucas 1, 39-45).

Guía 2: Toda la vida de María, está dirigida hacia Jesús, su hijo; y desde Jesús, hacia todos los pueblos, como Él mismo. (Silencio 3 m)

Guía 1: María, como primera cristiana, y con su “Hágase en mí según su Palabra”, nos representa a todos, nos une y nos encamina en el seguimiento de Jesús. ¡Ruega por nosotros Mujer Eucarística, María del Pan de la Verdad y de la Vida, convierte nuestras vidas y nuestras comunidades! (Silencio 2 m)

Guía 2: Continúa diciéndonos la Palabra:

*“Mi alma canta la grandeza del Señor,
y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador.
Porque El miró con bondad la pequeñez de su servidora...”*

Guía 1: María, que estuvo más tiempo que nadie cerca de Jesús, asistió en silencio a aquellos primeros pasos de esa vida extrañamente libre: orar a la hora que todos duermen, andar entre las gentes más perdidas. (pausa meditativa 1 m)

Ella, que fue proclamada dichosa porque había creído, fue la primer testigo de Jesús. Meditemos con Ella sobre nuestra fe y la fe de María, sobre nuestro testimonio y el testimonio de María. (Silencio 3 m)

Guía 2: ¿Tengo en cuenta que es a ese Jesús presente en medio de nuestra vida, a quien María nos remite constantemente?

¿Nos callamos, refugiándonos en una sumisión que no hemos aprendido de Ella sino en nuestra propia cobardía, erigiéndonos y apoderándonos de una palabra que es de todos? (Silencio 4 m)

Canto: **Quedate con nosotros**

Quedate con nosotros, Señor de la esperanza.
El mundo que tú amas hoy lucha por vivir.
Y aunque a veces dudamos
de tu presencia en casa,
no dejes que la noche nos sorprenda sin ti.
Y porque ya anochece, quedate con nosotros,
no dejes que la noche nos sorprenda sin Ti.

Quedate con nosotros, Señor de la pobreza.
Los pobres y los niños te quieren descubrir,
porque a veces no saben que son tus preferidos,
no dejes que la noche nos sorprenda sin ti.
Y porque ya anochece, quedate con nosotros...

Quedate con nosotros, Señor de la justicia.
Los hombres no aprendemos a dar sin recibir.
Vivimos muchas veces un justicia falsa,
no dejes que la noche nos sorprenda sin ti.
Y porque ya anochece, quedate con nosotros...

Quedate con nosotros, Señor de la promesa.
Tú mismo aseguraste amarnos hasta el fin.
Por eso humildemente volvemos a pedirte,
no dejes que la noche nos sorprenda sin ti.
Y porque ya anochece , quedate con nosotros... (3 m)

Guía 1: luego de esta canción entremos en el silencio meditativo para escuchar la Palabra de Jesús que quiere hablarnos a cada uno en el corazón. (Silencio 3 m)
Escuchamos la Palabra.

Guía 2: “*El regresó con sus padres a Nazareth, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba esas cosas en su corazón.*” (Lucas 2, 51 – 52)

Guía 1: Reflexionemos. Como María, ¿sé aceptar situaciones que no comprendo, abriéndome a la novedad de que Jesús considera sus hermanos a todos los que escuchan su palabra? (Silencio 4 m)

Canto: Como María

Señor queremos amar.
Como lo hizo María,
guardando tu Palabra
que en ella era vida.
Un sí que pierde todo
para hacer tu voluntad.

Si quieres ser el Amor,
si quieres ser Jesús,
como María, como María,
Sé fiel a su Palabra,
medítala en tu corazón. (2 m)

Guía 1: Como Iglesia en estado de Asamblea, en el mes de la Biblia, reflexionemos sobre las palabras de Benedicto XVI dirigidas, el 22-06-2006, sobre la catequesis a las parroquias del mundo:

“La Virgen María está unida con vínculo indisoluble a la vida y la obra salvífica de su Hijo. Esta unión se manifiesta desde el momento de la concepción virginal de Cristo hasta su muerte. En el nacimiento, cuando presentó a los pastores y a los magos a su Hijo primogénito; en el Templo, cuando hecha la ofrenda propia de los pobres, lo presentó a Dios y oyó profetizar a Simeón que una espada atravesaría su alma; en la vida pública, con su intercesión en las bodas de Caná, suscitó el comienzo de los milagros de Jesús; durante la pasión, con su unión fiel a Cristo hasta el pie de la Cruz, sufriendo profundamente con Él y asociándose a su sacrificio con entrañas de Madre; en el momento de pasar de este mundo al Padre, siendo dada por Jesús agonizante al discípulo como Madre; y en Pentecostés, implorando, junto con los Apóstoles, el don del Espíritu y ejerciendo su maternidad en los comienzos de la Iglesia...” (silencio 3 m) *Benedicto XVI*

Guía 2: Nos hemos reunido en esta Hora Santa, porque creemos que Jesús está vivo y presente en el Santísimo Sacramento del Altar, para nosotros y para todos los hermanos del mundo.

- **Se retira la Exposición del Santísimo:** lo hace el ministro o sacerdote, según cada lugar con la oración y bendición final.
- (Aquí se calcula un tiempo probable de **diez minutos** donde el ministro o sacerdote hará la oración final que se acostumbra al terminar el tiempo de la Exposición del Santísimo.) Durante la Guarda:

«Dios y Señor nuestro, que por la maternidad virginal de María entregaste a los hombres los bienes de la salvación, concédenos experimentar la intercesión de aquélla de quien hemos recibido a tu Hijo Jesucristo, el autor de la vida. Él que vive y reina por los siglos de los siglos».

Canto: **Jesús te seguiré**

Jesús te seguiré, por donde me lleves iré.
Muéstrame este lugar donde vives,
quiero quedarme contigo allí.

Escuchando tu Palabra
algo nuevo nació en mí.
Es que nunca nadie
nos había venido a hablar así.
Ahora veo claro, la verdad está en mí.
¡Aleluya, Gloria al Señor!

Hoy he visto a los leprosos sanos
y a los ciegos ver,
hasta el pan multiplicaste
para darnos de comer.
Oh, Maestro mío todo lo haces bien.
¡Aleluya, Gloria al Señor!

Hoy he visto como se aman
los que viven junto a ti.
Hace tiempo que sediento
había querido amar así.
Ahora veo que tu Amor
viene hacia mí.
¡Aleluya, Gloria al Señor!

Despedida: Finalizar con la Señal de la Cruz. (2 m)

Vicaría Episcopal para la Juventud

Comisión Arquidiocesana de Pastoral Vocacional

Hora Santa Vocacional
Mes de Septiembre de 2006
“Jesús, te adoramos. Envía obreros a tu mies”

Se expone el Santísimo Sacramento

Guía:

Cantamos (Un canto para la entrada que reúna a la asamblea y la motive a la adoración).

Guía:

Nuestra primera responsabilidad en el trabajo vocacional es la oración, siguiendo así el mandato del Señor: “Rueguen al dueño de los sembrados que envíe obreros a su mies”. Dedicaremos esta adoración a renovar en nosotros este deseo de toda la Iglesia: “Señor: envía obreros a tu mies”.

Breve silencio

En su primera encíclica el Papa Benedicto XVI nos invitaba a contemplar a Dios que es amor (1 Jn 4,8). Los cristianos no podemos olvidar esta certeza. Somos amados y sostenidos cada día en los brazos del Padre. Nuestra pobreza y debilidad, es fortalecida por el amor de Dios que siempre toma la iniciativa: “*Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él*” (1 Jn 4,16).

Guía:

El Espíritu nos ilumina y guía en la contemplación del rostro de Jesús, para que reconozcamos el *amor* infinito del Padre. Adoremos y alabemos juntos a Jesús presente en el Santísimo Sacramento del altar diciendo:

R. *Bendito y alabado seas Señor.*

Lector:

- Jesús, pan vivo bajado del cielo.
R. *Bendito y alabado...*
- Jesús, redentor nuestro.
- Jesús, fuente de santidad.

Arzobispado de Buenos Aires

- Jesús, amigo y hermano.
- Jesús, alimento y fuerza en nuestra vida.
- Jesús, alivio en nuestros sufrimientos.

(Invitar a los presentes a agregar espontáneamente invocaciones de alabanza y acción de gracias)

Lector 2:

Señor Jesús, que en el Sacramento de tu Cuerpo y de tu Sangre nos haces degustar la alegría de la vida divina, concédenos transcurrir todos los días de nuestra vida en tu gracia y en tu amor. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Guía:

Dependemos completamente de Dios y todas las fibras de nuestro ser lo necesitan: dentro de nosotros no hay nada que no hayamos recibido de Él. Mirándolo a Él, repitamos cada uno en nuestro interior esta oración:

- Jesús, te adoro y me pongo en tus manos para hacer tu voluntad.

Breve silencio

Guía:

Cantamos: *“Entre tus manos”*

Guía:

En este encuentro íntimo con Dios, dejemos entrar en todos los rincones de nuestra vida la mirada amorosa de Dios que lo vivifica todo. Abramos nuestro corazón a su Palabra que ilumina nuestra vida, nuestras búsquedas.

Lector 1:

“Antes de formarte en el vientre materno, yo te conocía; antes de que salieras del seno, yo te había consagrado, te había constituido profeta para las naciones”. Yo respondí: “¡Ah, Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven”. El Señor me dijo: “No digas: ‘Soy demasiado joven’, porque tú irás adonde yo te envíe y dirás todo lo que yo te ordene. No temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte -oráculo del Señor-”. El Señor extendió su mano, tocó mi boca y me dijo: “Yo pongo mis palabras en tu boca. Yo te establezco en este día sobre las naciones y sobre los reinos, para arrancar y derribar, para perder y demoler, para edificar y plantar”.” (Jer 1, 4-10)

Palabra del Señor

Breve silencio

Lector 1:

Jesús, que por la gracia recibida en nuestro bautismo, seamos profetas en tu Iglesia y en medio de los hombres. Que aceptemos, respondamos y cumplamos la misión que nos encomiendas a cada uno desde antes de nuestro nacimiento. Que siempre seamos fieles a ti.

Guía:

Repitamos interiormente:

- Jesús, aquí estoy, envíame, acompáñame con tu Espíritu, a mí y a todos los que responden a tu llamado.

Breve silencio

Guía:

Cantamos: “*El profeta*”

Lector 2:

“Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias. Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: “La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha.”” (Mt 9, 35-38)

Palabra del Señor

Breve silencio

Lector 1:

El Padre es el Dueño de la mies y la cosecha es el Pueblo de Dios al cual la Buena Nueva debe ser anunciada. En silencio, meditemos sobre nuestras familias, nuestras comunidades, tomemos conciencia de la necesidad de anunciar el Evangelio a los hombres y pidamos la gracia de convertirnos en mensajeros de la Buena Nueva.

Guía:

Repitamos interiormente:

- Jesús, te adoramos y te damos gracias por haber orado al Padre, pidiéndole que enviara obreros a Su mies y por invitarnos a orar como vos.

Breve silencio

Guía:

Haciendo eco de las palabras y el ejemplo de Jesús, pidamos a Dios Padre una nueva primavera de vocaciones:

R: *Envía Señor trabajadores a tu mies.*

- Bendice Señor a nuestro Papa, obispos y sacerdotes para que sean fieles en el ministerio pastoral al que los has llamado, y sean testigos de tu amor para con los hombres.
- Bendice Señor la vocación propia de los laicos, llamados a buscar tu Reino ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según tu voluntad.
- Bendice Señor a las consagradas y consagrados que por los votos de pobreza, castidad y obediencia vivan entregados al servicio de Dios.
- Llama Señor a los jóvenes, y dales la fortaleza para responder con generosidad a tu llamado.
- Bendice Señor a todos los padres y madres de familia, para que hagan de sus hogares escuelas de humanidad, donde se viva el amor gratuito de la fidelidad, del respeto mutuo y de la defensa de la vida.
- Bendice Señor las vocaciones misioneras.

Lector 2:

“Mientras caminaba a orillas del mar de Galilea, Jesús vio a dos hermanos: a Simón, llamado Pedro, y a su hermano Andrés, que echaban las redes al mar porque eran pescadores. Entonces les dijo: “Siganme, y yo los haré pescadores de hombres”.” (Mt 4,18-19)

Palabra del Señor

Breve silencio

Lector 1:

Jesús, pasa también hoy, por nuestras familias, por nuestras escuelas, por nuestras calles y por los lugares donde se reúnen los jóvenes e invítalos a seguirte, a estar con Vos. Haz que respondan con alegría y dedicación a su misión y que el Espíritu Santo los acompañe en su camino.

Guía:

Repitamos interiormente:

- Jesús, llama a los jóvenes y ayúdalos a responder generosamente a Tu llamado.
- Breve silencio

Guía:

Cantamos: *“El Cazador”*

Guía:

El trabajo por las vocaciones encuentra su ámbito primero y natural en la familia. Los padres, en efecto, deben saber acoger como una gracia el don que Dios les hace al llamar a uno de sus hijos al sacerdocio o a la vida consagrada. Tal gracia

se pide en la oración, y se acoge positivamente cuando se educa a los hijos para que comprendan toda la riqueza y el gozo de consagrarse a Dios.

Los padres que aceptan con sentimientos de gratitud y gozo la llamada de uno de sus hijos o de sus hijas a la especial consagración por el reino de los cielos, reciben, con esa llamada, una prueba particular de la fecundidad espiritual de su unión, viéndola enriquecida con la experiencia del amor vivido en el celibato y en la virginidad.

Estos padres descubren con asombro que, gracias a la vocación sagrada de sus hijos, el don de su amor se ha multiplicado más allá de las limitadas dimensiones humanas.

Los sacerdotes, las religiosas y los religiosos, los consagrados, los misioneros y los laicos comprometidos deben ocuparse de la familia e intensificar las formas de diálogo y de búsqueda evangélica común, la familia se enriquecería con los valores que la ayudarían a ser el primer seminario de vocaciones de especial consagración.

(Mensaje del Papa Juan Pablo II en la fiesta de la Sagrada Familia, 1993)

Breve silencio

Lector 1:

¡Oh, Sagrada Familia de Nazaret!, comunidad de amor de Jesús, María y José, modelo e ideal de toda familia cristiana, a ti confiamos nuestras familias.

Abre el corazón de cada hogar a la fe, a la acogida de la palabra de Dios, al testimonio cristiano, para que llegue a ser manantial de nuevas y santas vocaciones.

Dispone el corazón de los padres para que, con caridad solícita, atención prudente y piedad amorosa, sean para sus hijos guías seguros hacia los bienes espirituales y eternos.

Suscita en el alma de los jóvenes una conciencia recta y una voluntad libre, para que, creciendo en *sabiduría, edad y gracia*, acojan generosamente el don de la vocación divina.

Sagrada Familia de Nazaret, haz que todos nosotros, contemplando e imitando la oración asidua, la obediencia generosa, la pobreza digna y la pureza virginal vividas en ti, nos dispongamos a cumplir la voluntad de Dios, y a acompañar con prudente delicadeza a cuantos de entre nosotros sean llamados a seguir al Señor Jesús, que por nosotros “se entregó a sí mismo” (cf. Ga 2, 20).

Amén.

Sacerdote: Bendición con el Santísimo.

Guía:

Terminamos nuestra adoración al Señor cantando: Alabado sea el Santísimo. (u otro canto apropiado)

Vicaría Episcopal para Niños

Pastoral para Niños

Peregrinaciones Infantiles Marianas



Misión Hospital Garraham y Gutiérrez preparatoria a las peregrinaciones Marianas infantiles.

Crónica

Las distintas salas del hospital **Garraham** incluyendo la Guardia fueron recorridas por 74 personas.

Se recogieron 60 intenciones para llevar en la peregrinación mariana infantil.

La Virgencita abrió las puertas y se crearon espacios de amor por todos lados, fue una experiencia inolvidable para todos los que allí estuvimos.

En el hospital **Gutiérrez**, éramos 12-13 personas. Igualmente se pudieron recorrer muchas salas (3,4 5, 6, 7, 8,11, 13,14, Urología, Neurocirugía). Se recogieron 85 intenciones para que sean llevadas en la peregrinación hasta los pies de la Virgen. Con **ELLA** pudimos abrir muchas puertas, hicimos un pequeño altarcito en un pasillo frente a la capilla y la gente que pasaba se detenían a tocarla.

El domingo 20 a las 10:30 se visitó la maternidad **Sardá**, estaba convocada la Vicaria Flores. Del área adultos de la ACA, fueron 32 personas en su mayoría mayores de 65 años pero con ganas y alegría a las 10:30 hubo misa en la capilla.

Se recorrieron los 3 pisos de la maternidad, la guardia y la sala de espera de Partos y UTI-neonatología. Durante esa madrugada y mañana hubo varios nacimientos por lo que visitamos varios chicos con 2-3 hs de haber nacido y las mamás muy contentas pedían estampas, tocar a la Virgen y dejar intenciones.

Por la tarde el lugar a misionar fue el Hospital **Elizalde** (ex casa cuna) el horario era a las 14:30 hs. Fueron alrededor de 42 personas, aquí fue un grupo de 5 jóvenes. Se recorrieron los tres pisos, se repartieron estampas, rosarios y los libritos para colorear junto con lápices. También recogieron intenciones. El clima fue muy bueno, los pacientes y sus familias nos recibieron muy bien.

El trabajo en conjunto de la Vicaría de niños con catequistas y distintos grupos de adultos, especialmente los del Área adultos de la Acción Católica fue una experiencia de comunión en este tiempote asamblea

Misa Arquidiocesana de niños 2006

“A crear espacios de amor en la Ciudad”

“Los invito yo “el preso de Cristo”, a vivir de acuerdo con la vocación que han recibido. Sean humildes, amables, pacientes y sopórtense unos a otros con amor. Mantengan entre ustedes lazos de paz y permanezcan unidos en el mismo Espíritu.

Como hijos amadísimos de Dios esfuércense por imitarlo. Sigán el camino del amor a ejemplo de Cristo que dio la vida por ustedes.”

Efesios 4, 1-4 – 5, 1-2

“El que no ama no ha conocido a Dios, pues Dios es amor”

1 Juan 4,8

Son tiempos en se nos hace necesario comprender estas frases profundamente y a vivirlas intensamente. No son bonitos renglones de tarjetas cursis del día del amigo. Son las súplicas y los sueños de Dios. De un Dios que sabe de la capacidad de cada una de sus creaturas. De un Dios que para probárnoslo se hizo como nosotros para encarnar la forma del “amor” que podemos alcanzar, una forma plena, compasiva, misericordiosa, reconciliadora, esperanzadora, que camina hacia la felicidad abrazando el dolor.

Perdidos de los pasos de este amor, los hombres, sólo podíamos encontrarnos en nuestro Creador. Sin esperar esos, nuestros pasos, Él, nos salió al encuentro, para que ya nunca más estemos vagando por incertidumbres, para que sepamos del Camino, para que las certezas nos alcancen, la verdad nos haga libres y tengamos Vida en abundancia.

No descuidó ningún detalle, conociéndonos como quien nos hiciera y pensara, sabiéndonos necesitados de signos concretos, de “encarnaciones”, se nos quedó en los sacramentos, y así, por el Bautismo quedamos atados con los invisibles hilos del agua y la luz a la grandeza de su Amor. Hilos que tiran hacia arriba, que apuntan a lo alto, que no nos dejan hacer pie y nos sostienen, no sin dolor, como en una cruz, entre el cielo y la tierra. Nos dejó el Bautismo, nos sumergió en el océano infinito del Padre y nos perfumó de Cristo, incendiándonos en el fuego de su pasión, de su pasión por los hombres, haciéndonos semejantes a Él. Nos dio la Reconciliación

para mantener esa agua siempre clara, siempre manando, y la Eucaristía para alimentar el fuego, y la Confirmación para perfumar y descontaminar al mundo.

Mucho lo recibido como para resignarse a cualquier fracaso anticipado. Demasiado como para no poder vencer a cualquier miedo. Suficiente como para **“crear cotidianamente espacios de amor”**.

“Crear” es asumir la herencia de nuestro Padre Creador. Un creativo, no es alguien que ha recibido un don especial, sino cualquiera que haya asumido el don de la vida como creación única e irrepetible. No crear desde allí, sería como no caminar o no poder ver o escuchar. “Crear” es una capacidad tan humana como la vida misma, debe ser sencilla y espontánea porque es respuesta a nuestra esencia de ser, de ser creaturas.

“Crear” no apunta a la realización de grandes obras de arte, “crear” es dejarse llevar por el Creador para manifestar su obra y su gloria de forma permanente, y, para eso debemos conocer, volver a las fuentes, releer los relatos del Génesis y darnos cuenta que Dios crea todo por el hombre, en el primer relato, de la tradición Sacerdotal, lo pone en la cima de una pirámide, va creando todo el universo y el hombre en lo más alto; en el segundo relato, el Yavista, lo pone en el centro concéntrico de un círculo, lo crea con su mismo aliento y pone alrededor todo lo que necesita, y, en ambos relatos los crea sociales, los hace comunidad. Desde esas ideas parte la creación y nuestra creatividad, desde saber el hombre como lo más importante y desde reconocerlo comunidad de amor.

Entonces, “crear” no debe ser algo complicado, debe salirnos naturalmente y sencillamente. Damos algún ejemplo: una sonrisa, sí, una sonrisa es un gesto creador, puede hacer que todo lo que roce sea transformado, una simple sonrisa que nos lleva tan poco esfuerzo puede crear un espacio de amor. No hay que explicarlo demasiado, lo sabemos muy bien, sólo que por lo general destacamos más su ausencia que su presencia cuando por ejemplo decimos: - *Ahí viene fulanita, siempre con esa cara de....., ya me pone de mal humor, desde que llega se termina la alegría* - Muchas veces los que portamos esa cara somos nosotros, cuando a veces las pre-ocupaciones nos poseen, y dejamos de estar en donde estamos, pre-ocupándonos nos resulta imposibles ser creativos porque perdemos la dimensión de lo real, de lo que está pasando ahora y aquí, de lo que está necesitando “este” lugar, “este” momento, esta gente que está necesitando de mi paz y mi alegría manifestada en el simple gesto de mi sonrisa creadora, pequeña y simple pero lo suficientemente poderosa como para abrir un espacio de paz y lugar de comunidad.

“**Crear espacios de amor**” responde a la súplica de Dios del libro del profeta Isaías: “consuelen, consuelen a mi pueblo”, y su pueblo somos todos, porque todos somos suyos, y todos estamos necesitados. Hoy sabemos que las pobreza espirituales están destruyendo al hombre. La soledad, la depresión, los ataques de pánico y de angustia que están padeciendo adultos, ancianos, niños y jóvenes, constituyen los

grandes agujeros negros que desesperados por ser un agujero, una falta, se quieren llenar de cualquier cosa tragándose a veces hasta lo mejor de nosotros. Recuerdo que cuando era pequeña y pensaba en siglo XXI, la ciencia ficción me hacía esperar de ese tiempo una era de robots, pero lo que nunca imaginé era que los robots íbamos a ser nosotros, personas que funcionamos en lugar de vivir, seres mutilados, sin espíritu pero con mucho cerebro y como el espíritu nos viene de Dios, así estamos vaciando el mundo de su amor que ahora latir en nuestros corazones.

Pero nosotros, la Iglesia, tenemos que salir a mostrar otra cosa, encender otro fuego, no tapar los agujeros sino hacerles brotar la vida, y para eso tenemos que ser creativos, tenemos re-crear la vida para poder re-crear.

¿Cómo?, bueno, el ejemplo de la sonrisa ya es un primer paso, a los que le siguen: la escucha, la aceptación, la hospitalidad, el acompañamiento, la comprensión, la compasión, la humildad, las ganas, sí, sobre todo las ganas de hacer la comunidad, el lugar que Dios eligió para quedarse, el espacio creativo capaz de hacer de un Pan un Dios y así, la fiesta, la alegría, la paz.

Sería fácil decir “es fácil”, pero no, ya no lo es, porque esta realidad nos pega a todos y es muy fuerte. No es tan fácil, hay que ejercitarse cada día, en cada momento, tratando de no olvidarnos ni descuidarnos. Quizás necesitemos algunas muletas nuevas, como reforzar la oración, volver al rosario, hacer algún tipo de ayuno para que nos recuerde que somos necesitados. Necesitamos ser también **creativos** para nuestras propias vidas. Necesitamos armarnos con todas las armas, con las más poderosas, quizás no nos dimos cuenta pero el mundo esta atravesando por una horrible guerra donde mueren muchas personas diariamente, donde sufren infinidad de niños, los agujeros negros se lo tragan todo, no es ser apocalíptico nombrar estas cosas que necesitan ser nombradas porque no estamos tan lejos, el dolor está aquí, algo que tenemos que aprovechar de la globalización y de la hiper-información es la cercanía entre los hombres, si yo me levanto a la mañana y veo en el noticiero un niño muerto en el Líbano, y se que eso sucedió hace no más de 8 horas, esa realidad es también mía, tanto como esos niños que viven en mi ciudad, aquellos que duermen en la calle, aquellos que viven en los hospitales, aquellos que están encerrados en departamentos sin plazas ni vereda, aquellos que están conectados en un ciber, aquellos que padecen familias destruidas, aquellos, todos, los que siendo tan pequeños corren el riesgo de ser tragados por los agujeros negros que cava un mundo sin Dios.

Seamos héroes, como lo deseamos siempre, seamos los grandes y poderosos héroes que Jesús necesita y que la Iglesia dio en llamar “Santos”, esta es la época, éste es el momento, al menos el nuestro, seamos santos, la Iglesia dio los mejores hombres y mujeres de la historia, y nadie puede negarlo, porque allí, cerca de Dios, en la comunidad eucarística, se tienen todos los recursos para serlo. Su espacio de

vida se dejó llenar de creatividad, Teresita y el abandono, Francisco y la caridad, San Martín de Porres y la compasión, Juan de la Cruz y la poesía de saber que Dios es siempre más, Juana y el heroísmo y la escucha, Teresa de Ávila y la fuerza del amor, Teresa de Calcuta y la misericordia, Juan Bosco y los juegos de los niños, Juan Pablo II y la apertura del corazón y la hermandad de los hombres.....

“A crear espacios de amor en la ciudad” empieza por casa, por la casa de mi corazón que se hace espacio de sanación para cualquier herida, morada de amor para tanta soledad, lugar de Dios, llamado a la comunión. Ocasión de ser aquello que cualquier niño quiere ser: héroes, ser santos.

Si bien las fechas programadas para la Misa Arquidiocesana de Niños eran el 21 y 28 de Octubre debido a problemas de agenda surgidos en el Club Atlético Vélez Sarsfield, que generosamente nos brinda sus instalaciones, nos vemos obligados a realizar la Misa el Sábado 14 por la tarde con posibilidad de pasarla excepcionalmente en caso de mal tiempo (porque hay partido por la tarde) al sábado 21 por la mañana.

Les avisamos con tiempo para poder combinar lo que sea necesario para la participación de todos.

En la Misa Arquidiocesana de Niños vamos a “crear un espacio de amor” que perdure

Toda fiesta es creación de un espacio nuevo que nace del amor; y la fiesta del 14 de Octubre mucho más, porque ese día Jesús nos reúne y nos une como Iglesia de Buenos Aires; va a estar en medio nuestro y creando con la Eucaristía un gran Espacio de Amor.

Preparemos entonces el corazón. Durante el tiempo previo vivamos intensamente cada momento de la preparación con las distintas actividades que les enviamos en el subsidio, y con todas las que a ustedes se les ocurra. Que cada Misa sea una preparación a este encuentro de esta porción tan importante del pueblo de Dios que son los chicos. **¡Qué no falte la oración ni adoración!**

Preparemos el regalo entre todos. Sí, el regalo que le vamos a hacer con nuestras alcancías solidarias para que se multipliquen en los comedores infantiles.

Hagamos la campaña en casa, en el colegio en el barrio, tiene que ser un regalo que brote del corazón y del trabajo de todos. Este año vamos a pasar la colecta por las tribunas en la misma cancha. Lo hacemos de esta manera porque cada año lo recaudado y enviado a los comedores ha disminuido sensiblemente. Y el sentido de la colecta es muy importante.

1. porque ayuda a los chicos a tener un sentido solidario de la vida
2. porque ayuda a los chicos de los comedores infantiles a tener participación en esta Eucaristía

Por eso incentivarlos es de vital necesidad.

La colecta será llevada en pequeños alcancías, por ejemplo de vitaminas o en tarritos de rollos fotográficos.

Preparemos el lugar. Sí, vamos a llenarlo de alegría y de colores,

- con nuestras banderas,
- con las imágenes y marionetas que llevamos a las peregrinaciones,
- con los carteles que identifican nuestras parroquias, colegios o movimientos,
- con nuestras porras

Llenemos de color la fiesta. Todos los años nos identificamos por Vicarías con las porras de colores; este año sería muy lindo que cada chico lleve puesta una pechera, remera, camisa o lo que tenga del color de la Vicaría.

Les recordamos los colores

Vicaría Belgrano: Rojo

Vicaría Devoto: Verde

Vicaría Centro: Amarillo

Vicaría Flores: Celeste

Pero como somos una misma Iglesia de Buenos Aires, vamos a poner un signo de unidad. Hace algunos años les propusimos una visera blanca, pero como hay mucho sol, que tal si este año armamos unos lindos gorros de papel de color blanco (como los de los pintores). Otra posibilidad puede ser que los varones lleven un pañuelo blanco anudado en las cuatro puntas y las chicas un pañuelo en triángulo (si hace mucho calor los podemos mojar y quedamos fresquitos).

Delegación de Espiritualidad

Junta Catequística Arquidiocesana

Septiembre mes de la Biblia

- **Departamento de Círculos Bíblicos**

Con motivo del Mes de la Biblia el Departamento de Círculos Bíblicos hará llegar a las parroquias un afiche y una cartilla con algunas sugerencias para las celebraciones. Este material estará a disposición en nuestra página web.

Durante los sábados 2, 9 y 16 de septiembre de 15.00 a 17.00 en la Casa del Catequista ofreceremos el Curso sobre “las cartas católicas”. Estará a cargo de la Prof. Claudia Mendoza. La inscripción es telefónica o por mail.

Continuamos con la serie de Encuentros mensuales a cargo del Prof. Daniel Torino, en la parroquia Nuestra Señora de Loreto (Av. Coronel Díaz y Juncal) los terceros sábados de mes de 10.00 a 13.00.

El sábado 16 de septiembre el tema será:

- El Mesías y el mesianismo. Origen y espera”.

El sábado 19 de octubre

- La vida cotidiana de los primeros cristianos

El sábado 18 de noviembre

- Los primeros padres de la Iglesia

Sábados 23 de Septiembre

Departamento de Círculos Bíblicos

Encuentro Arquidiocesano de Círculos Bíblicos

De 14.00 a 19.00. Pquia. Ntra. Sra. del Rosario, Bompland 1987 - Bs. As.

- **Departamento de Niños**

Seminario Santa Teresita (especialización en Niños)

Invitamos a los catequistas de niños a los talleres abiertos de los últimos meses del año. Se desarrollarán en la Casa del Catequista, sábados de 9.30 a 12.30 según el siguiente cronograma. Les recordamos que pedimos una contribución de \$10 por taller.

Septiembre 9	Primera Comunión - Grandes temas de 1er. año.
23	Primera Comunión - Grandes temas de 2do. año
Octubre 14	Primera Comunión "La Fiesta"
Noviembre 4	Convivencias
11	Campamentos

- **Departamento de Catequesis especial**

El Sábado 16 de Septiembre la Comisión para las personas con discapacidad invita a la **15° Misa Arquidiocesana** bajo el lema. *"Paz para los que están cerca, paz para los que están lejos"*. Será a las 11 hs. en la Iglesia Catedral, preside el Sr. Arzobispo Jorge Mario Bergoglio s.j.

- **Departamento de Formación - Lunes de actualización**

Continuamos con la serie de charlas de formación sobre distintos temas que propusimos el año pasado. Se realizan en la casa del catequista los segundos lunes de mes de 19.30 a 21.00. Les adelantamos las nuevas fechas, temas y expositores. En noviembre cambiaremos la fecha será el tercer lunes.

Lunes 11 de septiembre: "El discípulo amado y el desafío de ser discípulo y testigo hoy" a cargo de Mons. Luis H. Rivas.

Lunes 9 de Octubre: "La humanidad, gran familia de Dios" a cargo de la Comisión arquidiocesana de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso

Lunes 20 de Noviembre: La música y el canto al servicio de la catequesis y de la evangelización" a cargo del Pbro. Néstor Gallego

Equipos Vicariales

Sábado 9

Vicaría Belgrano

Reunión de los catequistas de la Vicaría con el obispo zonal

Invitación especial

El Lunes 25 de Septiembre, como todos los cuartos lunes de mes, realizaremos un *Encuentro abierto de oración comunitaria para catequistas, a las 19.00*. Misa. 20.00 a 21.30 momento de oración en la Casa del Catequista. Están todos invitados.

Junta Catequística Arquidiocesana
Casa del Catequista – Guatemala 5674
De lunes a jueves de 15 a 19 Tel: 4771-4362-4517
catequista@fibertel.com.ar / www.catequistabaires.org.ar

Delegación de Consagrados

Septiembre

Día de la Vida Consagrada

- 8 En la Iglesia Catedral **Encuentro del Sr. Arzobispo con la Vida Consagrada**, a las 18.00.
- 24 BELGRANO: «¿Cómo estamos viviendo la preparación de la Asamblea Arquidiocesana? ¿Cómo tenemos que vivirla?» Hna. Laura Rogers c.d.m.



COLECTA NACIONAL

La Colecta Nacional “Más por menos”, se realizará los días sábado 9 y domingo 10 de setiembre, bajo el lema: “Vos podés...ayudá a cambiar su vida”.

Será la 37º edición de la Colecta que organiza la Comisión Episcopal de Ayuda a las Regiones Más Necesitadas, dependiente de la Conferencia Episcopal Argentina. Atento a su objetivo, la recaudación será destinada como siempre a las distintas obras de promoción humano, social y pastoral de las regiones más pobres de la Argentina.

En razón de ello el Sr. Arzobispo de Buenos Aires, Card. Jorge Mario Bergoglio s.j., exhorta vivamente a quienes compete la responsabilidad de la realización de dicha Colecta, quieran tener a bien tomar las providencias que estimen oportunas para que la misma con la generosa participación de los componentes de sus respectivas comunidades, y como signo de fraterna comunión y participación eclesial, pueda lograr eficientemente el evangélico objetivo propuesto.

Comisión Arquidiócesana de Pastoral Social

IX Jornada de Pastoral Social

“La Nación que nos debemos: un hogar para todos”

El próximo sábado 9 de septiembre se realizará, en San Cayetano -Colegio y Santuario- (Cuzco 176), en el horario de 9,30 a 17,30 hs. la IX Jornada de Pastoral Social de la Arquidiócesis de Buenos Aires.

La Comisión de Pastoral Social de la Arquidiócesis de Buenos Aires organiza la IX Jornada de Pastoral Social, destinada a agentes de pastoral (sacerdotes, religiosos/as, laicos) representantes del sector político, sindical, empresario, profesional, universitario y todos aquellos llamados a trabajar en la construcción de la sociedad. Este año estará especialmente dirigida a animar la reflexión sobre “La Nación que nos debemos: un hogar para todos”.

Desarrollo de la jornada

9.30 hs. Recepción de los participantes e inscripciones

9.45 hs. Acto de Apertura

Exposición:

“La Nación que nos debemos: un hogar para todos”

10.00 hs. 1º Panel:

Dimensión filosófico-cultural y teológico-cultural

Mario Casalla - Carlos Galli

Coord.: José Paradiso

11.15 hs. Pausa

11.45 hs. 2º Panel:

Dimensión político institucional y económico social

Carlos Floria - Cristina Calvo - Juan Manuel Abal Medina (h)

Coord.: Juan Carlos Herrera

13.30 hs. Pausa - Almuerzo

14.30: Mesas y Talleres:

Las comisiones de trabajo se integran por los particulares que se inscriban y los invitados a los paneles que se describen:

1.- Educación, Desarrollo humano y Sociedad

Alberto Sileoni - Juan Torrella - Luis Liberman - Marcos Peña - Horacio Ghillini - Eloy Mealla

2.- Trabajo, Economía y Sociedad: hacia un Consejo Económico y Social

Enrique Rodriguez - Jorge Enriquez - Guillermo Gómez Galizia - Héctor Daer - Agustín Amicone - Mario Gambacorta

3.- Pobreza y Desigualdad en la Ciudad

José Di Paola - Agustín Salvia - Gabriela Michetti - Gabriela Groba - Eduardo Suárez - Mariel Romero

4.- Las Comunas: espacio de participación ciudadana

Roy Cortina - Rodrigo Herrera Bravo - Enrique Olivera - José María Galante - Silvia Giudice - Eduardo Mariani

5.- Los jóvenes políticos: posibilidades y límites

Christian Asinelli - Ma. Estela Moreno - Fernando Sanchez - Ignacio Delgado - Facundo Del Gaiso - Alejandro Grillo - Anibal Toretta

6.- La salud en la Ciudad de Buenos Aires

Alberto De Micheli - María Soledad Acuña - Gerardo Perazzo - Ricardo Decillis - Marcelo Castillo Carrillo

7.- Niños y Jóvenes en situación de riesgo

Gustavo Mascó - Marisa Graham - Inés Urdapilleta - Luciana Blasco - Gustavo Moreno - Alejandro Molina

8.- Los adultos mayores en la sociedad

Ernesto Giobando - Eugenio Semino - María Elvira Camozzi - Ricardo Blanco - Dora Mouzo - Manuel Monasterio

9.- Ciudad de Buenos Aires y Area Metropolitana

Diego Gorgal - Pedro del Piero - Atilio Alimena - Eduardo Epszteyn - Jorge Srur - Claudio Heredia

10.- Ecología y medio ambiente

Marcelo Vensentini - Gabriel Bautista - Raúl Estrada Oyuela - Juan M. Velasco

11.- Pastoral Penitenciaria

Alejandro Aquila - Mariano Tello Cornejo - Rodolfo Brardinelli - Axel López

12.- Discapacidad e inclusión social

Pablo Molero - Juan Pablo Isla - Mónica Bianchi - Daniel Ramos - Carlos Eroles - Daniel Haylane - Javier La Torre

13.- Los Migrantes en la ciudad

Mario Videla - Gabriela Liguori - Pablo Asa

14.- Mesa Interreligiosa deresponsabilidad ciudadana

Fernando Giannetti - Omar Abboud - Sergio Berman - Alicia Vázquez - Carlos Mraida - Julia Torres

16.30: Pausa-café

17.00: Acto de Clausura:

17.30: Misa:

Presidida por el Arzobispo de Buenos Aires, Jorge Mario Bergoglio s.j.

Para inscripción e informes:

En www.pastoralsocialbue.com.ar, por correo electrónico a pastoralsocialbue@fibertel.com.ar, por fax a los teléfonos: 4383-5168/4806/1107, o personalmente a Av. Rivadavia 1391.



Acción Católica Argentina

Consejo Arquidiocesano de Buenos Aires

Equipo de pastoral con generación intermedia

Responsable Arquidiocesano:

Se ha designado responsable de este equipo a la **Sra. Sandra Hojman**

Asesor: Pbro. Ramiro Pizarro

Destinatarios:

Personas de entre 28 y 45-50 años, que estén buscando un lugar de pertenencia más organizado dentro de la Iglesia o que, no habiéndolo encontrado, sufren su carencia.

Objetivos:

- ❑ *Generar un ámbito de pertenencia* eclesial –también social, afectivo y de referencia– en el cual estas personas puedan recargar sus fuerzas para la tarea cotidiana. Entendemos que el “día a día” del cristiano implica también tarea evangelizadora en medio de sus ambientes.
- ❑ *Compartir la vida y la fe*, en el intento de iluminar desde el Evangelio las realidades cotidianas.
- ❑ *Confrontar y desafiar nuestra vida cotidiana* desde la propuesta cristiana.
- ❑ *Recuperar el entusiasmo apostólico y el compromiso por la transformación del mundo*, en el intercambio con otros que viven situaciones semejantes.
- ❑ *Ampliar los recursos personales y consolidar lazos comunitarios*, desde la experiencia de una Iglesia capaz de acompañar la vida desde cerca.
- ❑ A partir del crecimiento personal y grupal, podrían eventualmente surgir compromisos particulares de servicio o animación en otros ámbitos.